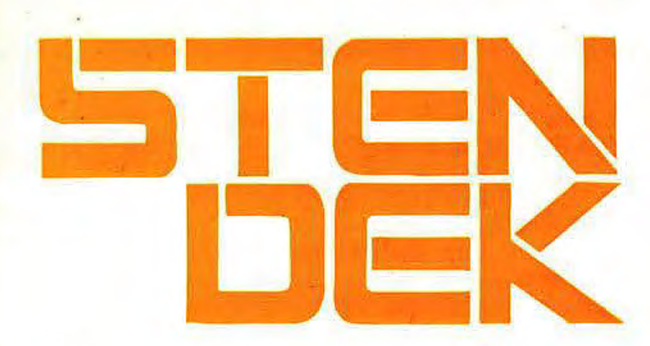


SERVICIO INFORMATIVO C. E. I. - AÑO V - N.º 15 - DICIEMBRE 1973 / MARZO 1974

FENOMENOS ANTROPOMORFOS EN ARGENTINA

Composición del Consejo Directivo del Centro de Estudios Interplanetarios para el bienio 1972-1973

Bajo la Presidencia de Honor de los Sres. Profesores Don Hermann Oberth, Don Màrius Lleget, Don Antoni Ribera y Don Mariano Velasco

Presidente:	Sr. J. M. CASAS-HUGUET
Vice-Presidente:	Sr. FRANCESC MELIS
Sec. Gral. y Tesorero:	Sr. PERE REDÓN
Vice-Secretario:	Sr. MANUEL MANÉN
Consejeros:	Sr. MIQUEL SOLER
" :	Sr. JOAN CREXELLS
" :	Sr. JOSEP SERRA-PLANAS
" :	Sr. LLUIS TOMAS-ROIG
" :	Sr. DAVID G. LÓPEZ
" :	Sr. ALBERT ADELL
" :	Sr. LLUIS MARI

STENDEK, Servicio Informativo CEI

Es una publicación trimestral del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona, agrupación fundada en octubre de 1958 e inscrita en el Registro Gubernativo de asociaciones con el número 154, sección 1.ª,

con sede social en: Balmes, 86, entresuelo 2.ª, de Barcelona

Toda la correspondencia dirigida al Centro de Estudios Interplanetarios y a esta publicación deberá enviarse a: CEI, Apartado 282, Barcelona, España.

STENDEK agradecerá el intercambio con otras publicaciones similares. Dirección: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK acceptera avec plaisir l'echange avec toutes les publications similaires. Adresse: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK will acknowledge with thanks any exchange with similar publications. Address: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.



CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS

SUMARIO

Portada, el supuesto OVNI fotografiado desde el **Concorde 001.** Ver "Carta al Director" de Vicente-Juan Ballester Olmos en la p. 31.

Director:
Joan Crexells
Sub-Director:
Pere Redón
Maquetista:
Josep Serra-Planas

Dep. Legal: B - 21.354 - 1972
IMPRIME: Cooperativa Gráfica Dertosense - Cervantes, 19 Tortosa

EDITORIAL

Nos comentaba nuestro amigo y colaborador señor Robiou Lamarche en uno de sus frecuentes contactos epistolares, el gran impacto producido en la opinión americana por la Oleada que tuvo lugar en ese país en los últimos meses del año 1973. Aquellos sucesos que se extendieron a los estados situados al este del Missisippi, y principalmente a los que formaron la histórica Confederación, eclipsaron en la prensa diaria hechos tan importantes como la guerra del Oriente Medio y el escándalo Watergate. Esta Oleada se extendió posteriormente a Puerto Rico y República Dominicana y, si tenemos en cuenta que las observaciones OVNI no se detienen ante fronteras e ideas políticas, cabe suponer que también se dieron casos en Haití, Cuba y el resto de las Antillas Mayores, situadas en la misma área.

Sin embargo se produjo un hecho desconcertante: a mediados de diciembre empezaron a darse noticias de observaciones, con un índice superior al normal, en Francia, de forma predominante en los Departamentos del Sur, casi limítrofes con nuestro país. Si nos atenemos a lo que hemos apuntado en lo referente a la inexistencia de fronteras para los OVNIs, era lógico esperar que en la Península Ibérica, y en primer lugar en Cataluña y Aragón, se dieran casos semejantes. Y así fue: a principios de febrero y en una comarca de Gerona, exactamente en la localidad de Fornells de la Selva, tuvo lugar una observación que hemos estudiado ampliamente y que incluimos en estas páginas.

El caso citado no ha sido el único. En el momento de escribir estas lineas —finales de mayo—, podemos afirmar que los avistamientos se dieron de forma general, pero principalmente en la zona Sur. Mientras tanto, ha seguido la gran Oleada en Francia, habiéndose desplazado el área de mayor actividad a los Departamentos situados entre París y el Rhin.

Con tal motivo, los estudiosos franceses comienzan a realizar comparaciones entre la Oleada ocurrida en 1954 —la que ha aportado más datos en Europa— y la actual. Si bien es muy pronto todavía para desarrollar estudios y establecer conclusiones, que posiblemente tardarán aún algunos años en llevarse a cabo, es interesante destacar

que con estos acontecimientos se reafirma, si cabe, la teoria de las Oleadas ciclicas, al producirse en unos momentos determinados y al trasladarse, desde el punto de vista geográfico, de Oeste a Este.

De todo lo que se ha hablado en este breve panorama, iremos ofreciendo a nuestros lectores, a lo largo de los próximos números, articulos y trabajos de toda indole con el fin de tenerles bien informados.

Pere REDON

NOTA IMPORTANTE
PARA NUESTROS LECTORES

Con el fin de mantener al dia el Archivo del CEI con todas aquellas noticias que puedan aparecer en la prensa de nuestro pais, rogamos encarecidamente a los lectores de STENDEK, *y en especial a aquellos que residan en provincias, que nos hagan llegar los recortes de diarios y revistas relativos al tema OVNI, preferentemente que hagan referencia a informes de observaciones.*

Pueden remitirnos el original del diario, una copia mecanografiada o simplemente una fotocopia del mismo, debiendo hacer constar el nombre del diario y la fecha de publicación, por tratarse de datos del máximo interés.

También agradeceremos a los lectores residentes fuera de nuestro pais que nos hagan llegar todas aquellas noticias sobre el Fenómeno OVNI aparecidas en los diarios que leen habitualmente.

La Redacción.

NUEVA JUNTA DIRECTIVA DEL CEI

El pasado 31 de enero de 1974 se celebró la reglamentaria Asamblea Ordinaria Anual de socios en el local social del CEI. En la misma se procedió a la elección de una nueva Junta Directiva. El resultado de la votación fue favorable a la única candidatura presentada, que era la siguiente:

Presidente: Sr. j. m. Casas-Huguet
Vice-Presidente 1.º: Sr. Francesc Melis
Vice-Presidente 2.º: Sr. Joan Crexells
Secretario General y Tesorero: Sr. Pere Redón
Vice-Secretario: Sr. Manuel Manén
Consejero: Sr. Miquel Soler
" : Sr. Josep Serra-Planas
" : Sr. Lluis Tomàs-Roig
" : Sr. Albert Adell
" : Sra. Teresa Llarí
" : Sr. Xavier Prat
" : Sr. Félix Ares de Blas

OBSERVACION OVNI
EN LA COMARCA DEL GIRONES

por Casas Huguet

Vamos a referirnos en el presente trabajo a una Observación OVNI cuya significación e interés provienen, como es lógico, del hecho de concurrir en ella determinados factores que pasaremos seguidamente a considerar. Analizando lo ocurrido, vemos que tuvo lugar en fecha muy reciente y en zona próxima a Barcelona, elementos ambos que constituyen un atractivo adicional, desde nuestro punto de vista, a los que por sí misma tiene esta Observación, por cuanto dicha cercanía en el tiempo y en el espacio nos permite un más adecuado y minucioso estudio de ella. Por otra parte, se contienen en la misma méritos suficientes como para que merezca ser convenientemente destacada y tenida en cuenta al efectuar cualquier recopilación de Observaciones OVNI de positivo interés. Es opinión personal del firmante que la significación que cabe obtener de lo ocurrido, una vez debidamente valorados sus elementos integrantes, es equiparable en importancia a la implícita en una buena Observación de Tipo I *(es decir aterrizaje o cuasi-aterrizaje). En efecto, si bien en el caso que estamos comentando no concurre la inmediatez espacial, que caracteriza a las Observaciones del* Tipo I *citado, este mayor alejamiento viene sobradamente compensado por la cualidad y calidad de los testigos, por la duración y objetividad de la Observación, por el lugar y la hora en que ocurrió, etc., obteniéndose como resultado de una adecuada conjugación y valoración de todo ello un elevado índice de credibilidad y significación, factores estos últimos de primordial importancia en el momento en que pretendamos apreciar o medir la categoría fenoménica de una determinada Observación OVNI. Es precisamente tal consideración la que nos ha impulsado a pormenorizar en el estudio y exposición del caso que nos ocupa.*

* * *

LOCALIZACION GEOGRAFICA

La zona donde se desarrollaron los hechos objeto de este trabajo pertenece a la porción meridional de la Comarca catalana del Gironès (nombre que proviene sin duda del de la Ciudad de Gerona, que perteneciendo a dicha Comarca dá nombre, al propio tiempo, a la Provincia), cuyo aspecto físico-orográfico es allí el de un valle que corre a lo largo de una cadena montañosa de moderada elevación denominada "Les Gavarres" (punto culminante a escasos 550 m. de altitud), que sigue un trazado de conjunto perpendicular al Mediterráneo desde la zona donde se inicia, un poco al Norte de la citada Ciudad de Gerona. Por dicho valle discurren algunas carreteras y una línea férrea, extendiéndose el mismo en dirección S. E. hasta llegar al mar en la zona de Sant Feliu de Guíxols-Platja d'Aro (Costa Brava), cubriendo una distancia en línea recta de unos 30 kms.

NOTICIAS EN LA PRENSA E INVESTIGACION POR EL CEI

En el concreto caso que nos ocupa tuvimos conocimiento de esta Observación OVNI por medio de la prensa y con inusitada rapidez, puesto que en varios periódicos se publicó la correspondiente noticia antes del transcurso de 24 horas. La Observación tuvo lugar el día 6 de febrero de 1974, desde las afueras de la

localidad gerundense de Fornells de la Selva, y el día 9 de febrero iniciamos nuestra investigación sobre el terreno, para lo cual nos desplazamos varios miembros del *CEI*. Periódicos que se refirieron a esta Observación fueron, entre otros, *Los Sitios* (día 7.2.74), de Gerona, *La Vanguardia* y *Diario de Barcelona* (también del día 7.2.74), de Barcelona, y *A. B. C.* (día 8.1.74), de Madrid.

Trataremos a continuación de exponer resumidamente el resultado de nuestra investigación, que resultó larga y prolija debido a la pluralidad de testigos, a 6 de los cuales entrevistamos procediendo a efectuar al propio tiempo sendas grabaciones magnetofónicas (varias horas de grabación fue el material obtenido).

EXPOSICION RESUMIDA DE LOS HECHOS

Lugar día y hora:

Ya hemos indicado la fecha y lugar y añadiremos, en cuanto a la hora, que cabe situar la Observación entre las 17,15 h. y las 17,30 h. (Fornells de la Selva, día 6 de febrero 1974).

Testigos:

Nosotros hemos sabido de 6 personas que fueron testigos directos de esta Observación OVNI, enumerando a continuación a dichos testigos ateniéndonos para ello a un criterio cronológico, en sentido de que el señor Carreras, que citamos en primer lugar, fue la primera persona que vio lo que ocurría y el señor Barceló, que citamos en último lugar, fue el último de los testigos que acudieron a presenciar el fenómeno, es decir el que menos tiempo pudo apreciarlo y, por así decirlo, estando ya en su fase final, antes de desaparecer del campo de visibilidad de los testigos.

Don Jaume Carreras B., Empleado Administrativo de la firma "Agustí, S.A.", dedicada a la producción de elementos cerámicos y prefabricados de hormigón; don Enric Clarà Jou, Empleado Administrativo de dicha Empresa; don Joan Font Vila, Ingeniero Industrial y Director de la fábrica; don Joan Fontanet Vinyas, Médico, que presta sus servicios profesionales en la indicada Empresa; don Joan Requesens Pinyol, Administrativo de dicha firma, y don Antoni Barceló Vila, que se hallaba prestando sus servicios como ayudante del doctor Fontanet, en su calidad de Asistente Técnico Sanitario.

Todos los testigos citados son personas de reconocida seriedad y capacidad intelectual —poseedoras de una sólida formación cultural— y que se hallaban trabajando en el normal desempeño de sus respectivas funciones y responsabilidades laborales, datos que revistirán especial importancia, y que, por tanto, convendrá tener bien presentes, a la hora de tratar de enjuiciar o valorar la Observación dentro del amplio y complejo contexto del Fenómeno OVNI.

DESARROLLO DE LA OBSERVACION

Estimamos habrá de resultar útil, para ayudar a centrar la exposición de lo ocurrido, y habida cuenta de la pluralidad de testigos, el hecho de agrupar en los grandes apartados los elementos que cabe singularizar en la Observación, como caracterizándola y formando parte integrante de ella. Así, y como consecuencia de este intento inicial de sistematización, nos encontraremos con los que podríamos calificar de factores o elementos comunes, en cuanto que se hallan presentes en la apreciación y declaración de todos los testigos, y con aquellos otros factores que resultaren ser de singular, específica y diferenciada observación e interpretación, difiriendo, por tanto, los diversos testigos en su captación y subsiguiente apreciación.

DESCRIPCION DEL AVISTAMIENTO

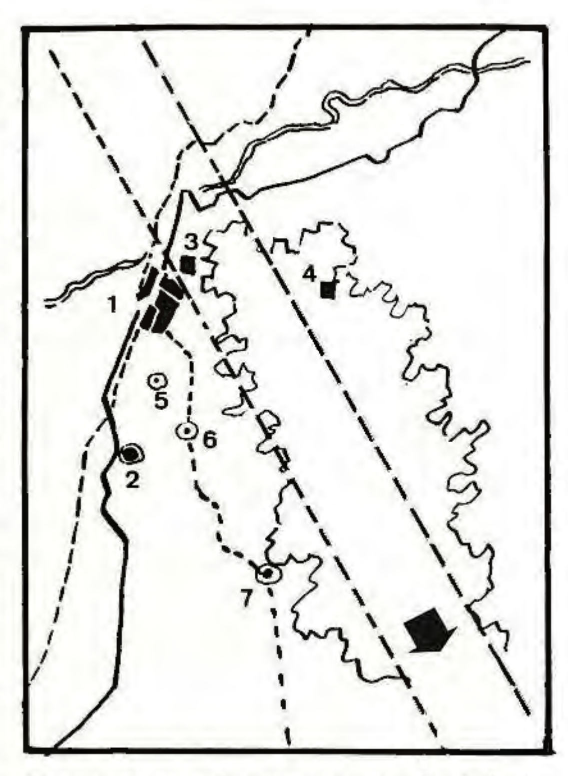
Mediante los datos o elementos a incluir en el grupo primero, de los citados, podemos construir una descripción de lo

observado que cabría exponer de la manera siguiente:

El cielo aparecía como parcialmente nuboso con la existencia de un oscuro telón de nubes en el horizonte y dándose amplios claros azules en la zona de la Observación. El sol marchaba hacia su ocaso, hallándose situado detrás y hacia la izquierda de los observadores que no podían apreciarlo directamente por impedírselo la construcción (departamento de oficinas) frente a la cual se hallaban.

El OVNI observado, dejando aparte eventuales desviaciones y movimientos varios, que efectivamente se dieron, siguió en definitiva una dirección o eje de desplazamiento que cabe definir como N.W.-S.E. y a una altura tal, a la distancia en que se hallaba, que persistía a los ojos seguirlo mediante efectuar movimientos de elevación y descenso que se calcula podían formar con el horizonte un ángulo que variaría entre los 20º y los 45º. Todos los testigos están de acuerdo en que el tamaño real del objeto, que veían desplazarse por el cielo y a moderada velocidad, debía de ser forzosamente muy grande, pues si bien difieren entre ellos —cosa comprensible— respecto del factor distancia real a que se hallaba el OVNI, coinciden en cambio en atribuirle, después de una personal elaboración mental de datos ópticos, un tamaño longitudinal no inferior a unos 50 a 70 metros y en cuanto al grosor fue estimado como posible el de 15 a 20 metros. La altura a que se desplazaba el OVNI la sitúan entre los 250 y los 1.000 metros tomando como referencia la cresta de la cadena montañosa que se hallaba al fondo del valle constituyendo la línea del horizonte, que el OVNI recorrió lentamente en toda su extensión visible (unos 160º).

Coinciden también los testigos en la descripción de la forma del objeto al manifestar que tenía el aspecto de un cuerpo alargado, aplanado y fusiforme visto de perfil, es decir algo así como una pelota de *rugby,* pero menos esférica y con un grosor ligeramente mayor en el centro que en los extremos. Varios de los testigos apreciaron cierta semejanza con un plato invertido...



Plano de la zona. 1. Gerona; 2. Fornells de la Selva; 3. Montjuïc; 4. Ermita de Ntra. Sra dels Angels; 5. Palau Sacosta; 6. Quart; 7. Caçà de la Selva. La flecha indica la dirección del OVNI.

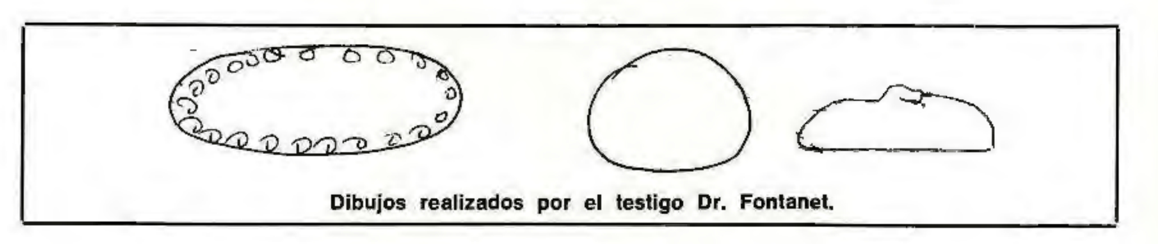
Por lo que se refiere al color y aspecto del OVNI, coinciden los testigos en manifestar que era blanquecino y de conformación sólida, sin brillo o luz propia —pese a que en algunos momentos se elevaba y difuminaba entre las nubes o bien parecía destellear en algunos puntos de su superficie —lo que permitía apreciar perfectamente recortada y nítida la silueta de su estructura, es decir sus bordes, excepto cuando, como queda dicho, ascendiendo, se situaba entre las nubes por debajo y cerca de las cuales se iba desplazando. Todos los testigos se refieren a la total ausencia de ruido que pudieren ellos relacionar con el paso del enigmático ingenio, el cual les pareció, por tanto, que se desplazaba en el más completo silencio.

El estado de ánimo de los testigos fue de una cierta calma aparente, mezclada con gran sorpresa y enorme interés, pero al parecer varios de ellos sentían algo de desconfianza o temor como parece deducirse del hecho de que ninguno pareció querer alejarse hacia el exterior, más allá de la pequeña terraza, frente a la puerta de la oficina, sobre la que se fueron situando uno tras otro en el transcurso de la Observación.

VERSIONES DE LOS TESTIGOS

Al enfrentarnos con los factores o elementos que cabría incluir en el segundo de los indicados grupos o apartados a que nos acogemos para tratar de sistematizar un poco la exposición de los hechos, nos encontraremos con distintas apreciaciones como correspondiendo a otras tantas versiones facilitadas por los testigos, siendo de destacar tales diferencias de apreciación en lo concerniente a si el cielo se hallaba más o menos cubierto de nubes, a la distancia a que se hallaba el OVNI y a la situación, por tanto, del mismo respecto de la cadena montañosa que cerraba el horizonte así como respecto de la altura a que podía hallarse y al tamaño aparente del mismo (pues mientras unos testigos hablan de un tamaño inferior al de la Luna llena en lo alto del cielo, otros aseguran ser bastante mayor, llegando alguno de ellos a afirmar que dicho tamaño aparente correspondía a 6 o 7 diámetros lunares). Difieren asimismo los testigos en su testimonio o apreciación personal al describir los movimientos o evoluciones del OVNI y al referirse a los diversos aspectos que el mismo presentaba según fuere la dinámica de dichas evoluciones, incluyéndose en ello determinados puntos y momentos de brillo acusado en algunas zonas de su superficie, sólida y bien delimitada.

Buena parte de tales diferencias de apreciación proceden del hecho de que no todos los testigos presenciaron el paso del OVNI durante el mismo período de tiempo, pues debemos recordar, según quedó ya dicho, que una vez iniciada la Observación por el testigo señor Carreras, este último llamó al señor Clarà, al señor Font y a los demás testigos, los cuales fueron acudiendo con pequeños lapsos de tiempo entre uno y otro, de tal manera que entre la Observación del citado señor Carreras, que duró en conjunto de 8 a 10 minutos, y la del señor Barceló, que duró solamente un par de minutos escasos, existe una muy notable diferencia de tiempo con el inevitable corolario o consecuencia de que lo visto o apreciado por unos y otros no fue, ni pudo ser, lo mismo, según resulta obvio, máxime habida cuenta de que el OVNI no siguió una trayectoria uniforme y rectilínea, sino que efectuó diversos movimientos en todas direcciones, sin que ello implicara en definitiva un cambio de trayectoria, variando también según sus movimientos la perspectiva o plano de observación, pues en unas ocasiones se le apreció de perfil o frente y en otras ladeado y mostrando parte o el total, incluso, de su parte superior o inferior, de tal manera que adoptaba a la vista de los testigos un aspecto que variaba desde una forma alargada algo abultada en el centro hasta alcanzar a mostrar una forma casi enteramente redonda, pasando por diversas formas elípticas intermedias, según la inclinación que en cada momento tuviera el OVNI respecto del plano en que era visualizado. Los últimos testigos


Dibujos realizados por el testigo Dr. Fontanet.

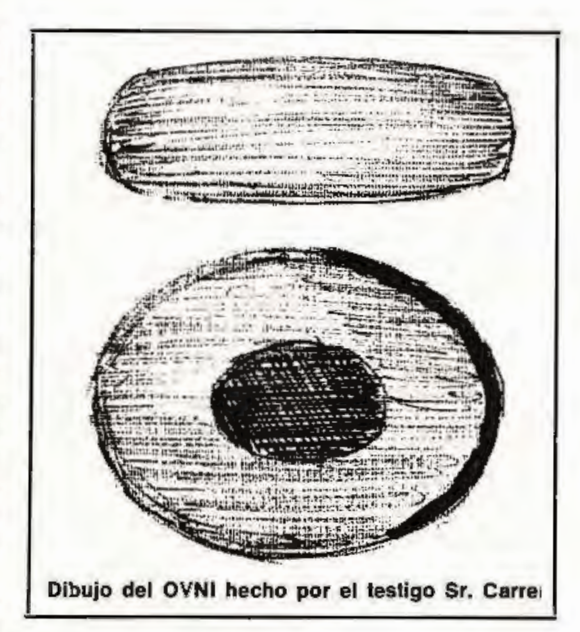
no pudieron en realidad contemplar evolución alguna en los movimientos del OVNI, por lo cual no apreciaron tampoco los consiguientes cambios de forma fruto de las diversas posiciones adoptadas, según queda ya explicado.

Concretamente el doctor Fontanet asegura haber observado en el OVNI, en ocasión de hallarse el mismo ladeado, unos a manera de redondeles parecidos a las pequeñas ventanas redondas de los camarotes de los barcos (ojos de buey) y que se hallaban distribuidos simétricamente alrededor de todo el borde inferior del disco. Por su parte, el testigo señor Barceló afirma que estima haber observado algo así como un elemento rotatorio en la parte superior del OVNI y ocasionalmente la presencia de algunos brillantes destellos en dicha zona.

Antes de dar por concluida la descripción de esta interesante Observación OVNI haremos especial referencia al relato que de ella nos efectuó, por escrito además de verbalmente, el señor Carreras, primer testigo y la persona, en consecuencia y según quedó ya explicado, que durante un más dilatado período de tiempo puedo apreciar el paso del OVNI, su aspecto y movimientos. Efectuamos a continuación transcripción literal de lo expuesto por dicho testigo y entraremos a continuación en el detalle de las variaciones de movimiento o evoluciones que apreció el señor Carreras, con los consiguientes e inequívocos cambios de forma que fue sucesivamente adoptando el OVNI en cuestión.

Así tenemos que en uno de los apartados que integran el Cuestionario para Observaciones OVNI que, a petición nuestra, formalizó el señor Carreras, este último manifiesta:

"En el curso de una visita cursada a nuestra fábrica de elementos Prefabricados de Hormigón, sita en Fornells de la Selva, al mirar a través de una de las ventanas de la oficina, la vista panorámica que se me ofrecía en dirección a Gerona, vi *sobre la vertical de Montjuïc (montículo que se halla situado detrás de dicha Ciudad) un objeto de color blan-*



Dibujo del OVNI hecho por el testigo Sr. Carre

cuzco, apaisado, que resaltaba del negro de nubes tormentosas que había detrás. A primera vista creí que sería una anilla de humo de las que suelen salir de las chimeneas que hay en la Ciudad. Pasé cerca de un minuto o más viendo como se desplazaba y precisamente al ver *las rarísimas evoluciones que hacía* comprendí *que no solo no era humo sino que incluso* no podía ser ningún tipo de aparato conocido *[esta frase aparece subrayada en el texto original que estamos transcribiendo] y entonces decidí llamar a los otros compañeros, los cuales también se extrañaron muchísimo* al ver *las rarezas y cambios bruscos que hacía durante su marcha, siempre en dirección al mar, aunque varias veces caía en diagonal, retrocediendo como si buscase algo: cuando así sucedía* se veía claramente *su forma, digamos, redonda y un poquitín ovalada, pareciendo que tenía una especie de hueco o quizás zona más obscura en su parte central. También es en tales momentos cuando los rayos del sol le daban de lleno y se le veía* relucir *como si fuese metálico."*

Sin duda alguna tal descripción se ajusta en sus líneas generales al comen-



Panorámica de la fábrica desde el punto de observación y posible trayectoria seguida por el OVNI.

tario que llevamos, fruto del estudio correspondiente en relación con esta Observación OVNI, hallándose recogidos en el mismo todos sus elementos y los diversos e interesantes detalles que aporta.

TRAYECTORIA SEGUIDA POR EL OVNI

Al tratar de reflejar en un trazo sobre el mapa la trayectoria seguida por el OVNI, teniendo en cuenta los diversos detalles aportados por los testigos respecto de la Observación, nos ha resultado difícil encajar en una sola posible trayectoria la efectivamente seguida por el OVNI, de tal manera que teniendo en cuenta unos detalles nos resultaba más adecuada una trayectoria *A* (más cercana a los testigos y a menor altura) y para hacerla corresponder con otros detalles nos resultaba más idónea una trayectoria *B* (más alejada de los testigos y a mayor altura). Como que lógicamente la trayectoria seguida en realidad no puede ser más que una, hemos llegado a la conclusión de que algunos de tales detalles —en los cuales no existe total coincidencia tal y como son explicados por los testigos— son resultante bien sea de las distintas posiciones adoptadas en el espacio por el OVNI o de una peculiar, en cuanto que personal y subjetiva, elaboración sensorio-mental, reflejándose por tanto en tales diferencias unos datos reales básicos pero elaborados con aporte de variantes individuales a las cuales no son ciertamente ajenos determinados factores con evidente relevancia psicológica tales como lo insólito, enigmático o turbador de lo contemplado.

Resumiendo, cabe decir que cualquiera de ambas posibles trayectorias (o una tercera) podría ser la efectivamente seguida por el OVNI en su complejo desplazamiento.

ESTUDIO DE LOS MOVIMIENTOS DEL OVNI

El resultado del estudio de lo manifestado por el señor Carreras en el correspondiente apartado del Cuestionario, respecto de las evoluciones o distintos movimientos efectuados por el OVNI mientras seguía desplazándose en dirección al mar (es decir N. W. - S. E.), cabe expresarlo, resumido, con arreglo a lo siguiente:

El OVNI efectuó numerosos movimientos o evoluciones en todos los sentidos o sea que ascendió, descendió, se desplazó a derecha e izquierda, osciló y balanceó, avanzó y retrocedió: un completo "ballet" podríamos decir, conservando como común denominador de tanta variación de movimientos el sentido de marcha en dirección S. E., es decir en dirección al cercano Mar Mediterráneo. En ocasiones, concretamente al ascender, podía parecer que lo hacía como buscando la protección del banco de nubes (situado a no gran altura) bajo el cual se desplazaba, según nos manifestó algunos

de los testigos,: se ocultaba momentáneamente el OVNI entre las nubes para reaparecer algo más lejos y a un nivel que, por ser inferior al del techo nuboso, le hacía visible de nuevo. La gran cantidad de distintos movimientos del objeto indujo a pensar a los testigos en la posibilidad de que todo ello estuviere motivado por una tarea o misión de "buscar algo" situado en el suelo o subsuelo...

En relación con las evoluciones del extraño apartado es preciso destacar un dato que en todo momento ha sido expuesto con toda firmeza, y sin asomo de duda o contradicción, por parte del testigo señor Carreras: Cuando el OVNI optaba por descender lo hacía *siempre* oblícuamente y como deslizándose o dejándose caer hacia atrás, es decir en sentido contrario al de su marcha, insistiendo el citado testigo en que ello lo hacía el OVNI como "dejándose caer" a enorme velocidad. Otro dato de especial interés y que cabe destacar por ello al efectuar esta exposición es el hecho de que cuando el OVNI descendía, efectuando el movimiento que dejamos explicado, se ladeaba en grado muy apreciable de tal manera que dejaba de apreciarse de perfil y se le podía contemplar con toda nitidez como de contorno ovalado e incluso perfectamente redondo, apreciándose claramente que presentaba en su centro una zona más obscura que el testigo califica como de "mancha o redondel por el centro" o, en otra ocasión, como si fuera "una especie de hueco o quizás zona màs oscura".



El principal testigo del caso, Sr. Carreras, señala cómo sucedió la observación desde el punto donde tuvo lugar.

APRECIACION GLOBAL O DE CONJUNTO DE ESTA OBSERVACION OVNI

Del estudio del abundante material informativo obtenido, como fruto de nuestra minuciosa investigación sobre el propio terreno de los hechos, y del contacto personal y reiterado mantenido con los citados testigos (en número de seis), cabe llegar a la conclusión indudable de que los testigos *observaron "algo desconocido"*, que estiman ser de naturaleza real y objetiva, mecánica, con claro aporte o incorporación, por tanto, de un obrar inteligente: Un OVNI, en su sentido más auténtico, polémico y restringido, es decir eliminando toda posibilidad de espejismos, alucinación, sugestión, fenómeno físico-atmosférico o ingenio convencional: avión, helicóptero, globo sonda, cohete o parte del mismo, etc. El trasfondo, realmente apasionante, de manifestación mecánica desconocida (con el factor inteligente que tal concepto lleva incorporado) se mantiene con toda fuerza y evidencia a través de las declaraciones de los varios testigos, sin que en ningún momento se pierda, diluya o debilite.

Esto es, por el momento, cuanto podemos afirmar, sin poner ni quitar nada de nuestra parte.

CALIFICACION Y SIGNIFICACION DE ESTA OBSERVACION OVNI DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL AUTOR DE ESTE TRABAJO

Es fácil comprender que la significación de una determinada Observación OVNI va íntimamente ligada a la calificación que, como fruto de un detenido estudio, se le atribuya. En el caso que está ocupando nuestra atención ya dejamos indicado que, a juicio del firmante, en esta Observación concurren méritos suficientes como para poder parangonarla con una Observación de *Tipo I* (que incluye aterrizajes y semi-aterrizajes), por la naturaleza y cantidad de datos o elementos de juicio que aporta, por la sensación e impresión de "vividez" e "inmediatez" que dejó en todos los testigos y por el número y calidad de dichos testigos. Tampoco cabe olvidar las circunstancias de hora, lugar y duración.

Partiendo de todo ello como base, debemos concluir en sentido de que esta Observación OVNI *conlleva en sí un alto grado de significación positiva,* dentro del contexto, amplísimo, de los estudios e investigaciones que cabe llevar a cabo en orden a tratar de evidenciar la existencia del Fenómeno OVNI, entendido como una manifestación, real y objetiva, cuya entidad desconocemos y evidenciando en ocasiones aspectos o elementos que, permitiendo discernir una dinámica inteligente, implicarían el operar con base en un saber y una técnica no convencionales.

CASAS HUGUET

LA EXTRAÑA EXPERIENCIA DEL CAPITAN COYNE

*por Don Francisco Aréjula **

No es muy cómodo tener que referirse a trabajos propios al escribir un artículo. En estos casos, la idea que viene a tenderle una mano al autor es la de que pueda referirse a estudios personales que adquieran interés general por algún motivo. Y creo que esto es lo que me disculpa.

Cuando iba a editar mi libro sobre la física de los OVNI tropezaba con el inconveniente de que por ser el primero (cronológicamente) en su género, pues nadie había tratado el OVNI con un criterio rigurosamente científico, no podía ofrecer esas garantías, algo convencionales, pero muy inmediatas, que consisten generalmente en citar autores extranjeros. Las garantías habrían de tener un carácter argumentativo.

Las pruebas experimentales de los OVNI (considerados como naves tripuladas) se rechazaban generalmente porque los hechos testificados no podrían ser posibles. El demostrar su posibilidad con base en ideas físicas muy rigurosas eliminaría los motivos del rechazo y subsistiría la realidad OVNI como evidencia. Pero quizá por la falsa idea de "especulación" que es corriente atribuir a las teorías científicas, mi libro no cambió, al menos en lo que he podido apreciar, el criterio que en general existía sobre el asunto. Era necesario que apareciera algún hecho con las máximas garantías de autenticidad al que la física del OVNI que he expuesto en el mencionado libro pudiera darle una explicación diáfana.

El hecho ha llegado.

---

* D. Francisco Aréjula es el autor del libro *"Hacia una Física de los OVNIs"*, editado por la Distribuidora CEDEL, de Barcelona (1973). El presente artículo lo hemos recibido por correo certificado. Próximamente incluiremos una crítica de la obra en cuestión. Mientras, hacemos público nuestro agradecimiento al Sr. Aréjula por el envío de este escrito *NDLR.*

EL HECHO

En septiembre próximo pasado se empezó a registrar en los Estados Unidos una verdadera avalancha de relatos de observaciones de OVNIs que se inició en Georgia, se expandió por todo el sudeste y acabó por envolver a todos los estados de la Unión. Hasta el gobernador de Ohio y su esposa estuvieron viendo un OVNI durante media hora. A la oleada de OVNIs acompañaba una oleada de pánico.

En la histórica noche del 18 de octubre de 1973, el capitán Lawrence J. Coyne, con una tripulación compuesta de otros tres militares, despegó en un helicóptero desde Columbus (Ohio) con dirección a Cleveland (Illinois).

Cuando estaban en la vecindad de Mansfield, viajando a 2.500 pies de altura, el sargento Robert Yanacsek informó a Coyne de que por el lado derecho se veía una luz que parecía dirigirse hacia ellos. La luz avanzaba hacia el helicóptero con una terrible velocidad y cuando el choque parecía inminente Coyne tomó el mando del aparato y descendió hasta 1.700 pies. El OVNI quedó parado a unos 500 pies de altura sobre el helicóptero. Entonces lo observaron: era una estructura metálica en forma de grueso cigarro con una cúpula. Radiaba luz roja por delante y verde por detrás. Esta luz verde iluminaba el interior del helicóptero.

Todo esto, hasta cierto punto, no tiene nada de particular; es la descripción, como una de tantas, de un OVNI. Lo interesante viene ahora.

En esta situación, se le ocurrió a Coyne mirar a sus instrumentos y vio con asombro que la aguja del altímetro indicaba que el helicóptero marchaba hacia arriba.

"Apenas lo podía comprender —dice—. Leí 3.500 pies y siguió subiendo hasta 3.800. No había hecho ningún intento de elevarme y sin embargo nos habíamos elevado desde 1.700 pies hasta 3.500 en un par de segundos sin el concurso de ningún motor ni de G-fuerzas u otras apreciables corrientes. No se produjo ningún ruido ni turbulencia."

¿COMO EXPLICAR ESTE HECHO TAN EXTRAORDINARIO?

En primer lugar hemos de notar que lo más raro del suceso relatado es que el capitán Coyne no se enterara de que el helicóptero estaba ascendiendo hasta que no miró la aguja del altímetro. Lo normal hubiera sido que al recibir el helicóptero la súbita impulsión hacia arriba (por la razón que fuera) lo hubieran advertido lo mismo Coyne que el resto de la tripulación.

¿Por qué no ocurrió así? Este segundo enigma limita muchísimo las posibilidades de explicación. Tanto las limita que la explicación no puede ser absolutamente más que una.

Cuando el helicóptero —que Coyne había hecho descender hasta 1.700 pies— estaba prácticamente inmóvil en el espacio, ello mecánicamente significaba que la fuerza hacia arriba producida por la rotación de la hélice se igualaba al peso del aparato. Sin embargo ocurrió algo que rompió el equilibrio. ¿Qué fue? Admitamos provisionalmente como plausible que la fuerza hacia abajo se debilitara, es decir, admitamos que el helicóptero perdió peso. Entonces las fuerzas se desequilibraron (ocurriría como cuando en una balanza equilibrada retiramos peso de un platillo) y el helicóptero se elevó. Aplacemos la pregunta de por qué perdió peso el helicóptero ante la presencia del OVNI y veamos ante todo si la pérdida de peso nos da la explicación total del hecho.

Consideremos lo siguiente. Si entramos en un ascensor y el mismo arranca hacia arriba, la sensación que recibimos es la de como si aumentáramos de peso; si el ascensor arranca hacia abajo la sensación es la de pérdida de peso. Pues bien, en un movimiento hacia arriba provocado por una pérdida real de peso, el aumento virtual de peso lo contraresta la pérdida real de peso y el observador no advierte nada. Este fue el caso.

Veamos ahora como la razón de *pérdida de peso* del helicóptero ante la presencia del OVNI es la única que puede

arrojar claridad sobre un hecho tan oscuro. Es la única que puede explicarlo. Mas, aún queda en pie la pregunta.

¿POR QUE LA PERDIDA DE PESO?

Todo el *peso* de mi argumentación se resume en esto: en que la contestación a esta pregunta *estaba ya dada,* unos tres meses antes, en el libro "*Hacia una física de los OVNI*".

En la *Introducción* (pág. 22) del citado libro, como resumen de lo tratado en el párrafo, puede leerse: "Pero es más llana y comprensible la explicación que suena:

— ¿Por qué está ahí ese disco que parece flotar en el aire?

— ¿Por qué pierde de su peso un peso igual al duplo de su energía potencial electrostática y en ese punto el peso perdido es todo el peso del disco?

Creo que con esta clave, el lector, por poco matemático que sea, podrá seguir la lectura de los pasajes matemáticos de esta obra sabiendo de qué se le está hablando, que es lo suficiente para comprenderlos, puesto que las consecuencias y las conclusiones se leen en el texto."

Cuando este libro apareció tenía ya alguna idea de cómo lo acogería la minoría lectora, gracias a los juicios de los asesores editoriales que lo habían leído. Tengo que reconocer que algunos eran entusiásticos, pero también que otros disfrazaban, con la cortesía, un franco escepticismo. En la primera solapa del libro pueden leerse algunos de estos juicios (no hice ninguna discriminación; consigné los favorables, los tibios y los escépticos; desfavorables no había ninguno), uno de los cuales dice así: "Lo curioso es la originalidad del intento y el interés que el autor sabe imprimir en ocasiones al tema." Dejando aparte que el tema tiene interés por sí solo en todas las ocasiones, se ve que el señor asesor imaginaba que la explicación científica del fenómeno sería una invención ingeniosa para justificar al OVNI, que nada tendría que ver con la realidad. En aquellas fechas mi respuesta fue algo larga, pero hoy ya ni necesito decirla yo; contesta la realidad. Que trate el señor asesor de interpretar la involuntaria experiencia de Coyne de un modo distinto del que he indicado y eso sí que será un *intento;* no lo conseguiría. Esta imposibilidad es la piedra angular del giro que a partir de aquí tomará la historia de los OVNI. Ninguna fuerza conocida es capaz de dar cuenta del fenómeno observado por Coyne. Sólo queda explicado a través de la fuerza antigravitatoria provocada por la pérdida de masa.

Para el estudio de los defectos de masa hay que ir a la física de Einstein y por ahí comencé.

En las ideas físicas no caben "originalidades"; son el resultado de una larga y concienzuda labor que se apoya en todos los trabajos anteriores de los físicos.

El párrafo que he transcrito es consecuencia de una ley que aparece en los teoremas que están en el subsuelo del texto de otro libro mío —que no trata de OVNIs— anterior al citado. (La ley se refiere a la extensión de la gravitación a cuerpos dotados de masa y carga y dice: "Cuando al campo gravitatorio acompaña un campo eléctrico, la partícula inmersa en el campo pierde de su masa el duplo de la masa de su energía potencial en el campo eléctrico", pero este modo abstracto de tratar la cuestión podemos aquí dejarlo de lado.)

La cuestión inmediata es precisar la anterior pregunta.

¿POR QUE PERDIO PESO EL HELICOPTERO ANTE LA PRESENCIA DEL OVNI?

Observemos que el helicóptero se comportó eventualmente como un OVNI: realizó lo que hacen los OVNIs, es decir, ascender vertiginosamente. Esto lo hizo el helicóptero ante la presencia de un OVNI; luego, debemos inferir que los OVNIs son capaces de inducir sus propiedades en otros cuerpos. Vamos a ver si esta consecuencia del hecho experi-

mental también está prevista por la física del OVNI y como sólo esta física podría predecirla.

Del párrafo que arriba he transcrito se desprende que el OVNI tiene una energía potencial eléctrica. Más concretamente puede leerse (pág. 19) en el libro de referencia: "Según la orientación apuntada, el secreto básico del OVNI hace referencia a que trasporta una carga gigante. La posibilidad de esta carga, su procedencia, el lugar de hallarla, la prueba experimental de su existencia, lo iremos viendo; mas, por el momento, en esta sinopsis bastará con decir que la carga gigante tiene la concentración enorme de las partículas elementales. Esta es la razón básica por la que la física del OVNI recuerda —aunque sólo vagamente— la física de las partículas elementales."

El OVNI transporta una enorme carga eléctrica. Esta posee una extraña propiedad que, aunque muy conocida, no posee la masa material: las cargas inducen cargas, de modo que, si las propiedades básicas de los OVNIs se deben a que transportan cargas y estas inducen cargas en otros cuerpos, se comprende de inmediato el principio de que los OVNIs son capaces de inducir en otros cuerpos sus propias propiedades.

La diferencia radica en que el OVNI tiene sus propiedades de un modo permanente, mientras que el helicóptero las adquirió de un modo eventual, en el momento del suceso que Coyne relata, hasta que por una descarga del OVNI, el aparato volvió a su estado normal. El relato de Coyne en este punto dice: "Sentimos un estruendo y entonces el otro aparato se alejó hacia el nordeste." Es curioso advertir que Coyne ya no dice OVNI sino "el otro aparato".

CONCLUSIONES

Creo que no es propio decir "creo". Es preciso afirmar que la experiencia involuntaria de Coyne *es* la prueba experimental definitiva de la física del OVNI que he expuesto en el libro citado.

Cuanto más raro sea un hecho más difícil será de explicar. Pero, en contrapartida, si se encuentra una explicación posible, ésta no la pondrá en duda ninguna persona sensata. La rareza de la experiencia de Coyne se traduce en la indubitabilidad de la física del OVNI. Y no lo digo exclusivamente porque ello favorezca el crédito del libro donde se expone, sino también porque favorece la claridad de interpretación de la experiencia de Coyne, que de otro modo no sería propiamente un hecho sino sólo una narración incomprensible que en nada se diferenciaría de la de un demente. Asistiríamos a diálogos con Coyne como el siguiente:

"—Dice usted que el helicóptero se elevó desde 1.700 hasta 3.500 pies en dos segundos sin saber por qué...

—Eso he dicho varias veces y lo repito.

—¿Puede algo elevarse sin una fuerza que lo eleve?

—Yo creo que no.

—Pues se contradice usted.

—Digo lo que nos ocurrió.

—Bueno. Pero, sentirían ustedes un topetazo espantoso que medio les partió la columna vertebral...

—No sentimos nada..."

El hecho sería calificado como imposible y se sospecharía de la salud mental del afirmante.

"—¿No nota usted a veces algo así como si estuviera vacío?

—Nunca. En aquella ocasión, sin embargo, noté algo raro. Pero somos cuatro los que lo sentimos.

—No importa; este es un caso de alucinación colectiva..."

Ante la experiencia de Coyne no tendríamos en realidad *un hecho* delante de nuestros ojos, sino las palabras con que un hombre se autodescalifica.

La situación actual es muy distinta. El suceso relatado por Coyne es físicamente concebible y por ende posible, con la particularidad de que en casos raros como éste la posibilidad es más que posibilidad, es la prueba de que el hecho existió realmente. Sírvanos el siguiente

ejemplo: si un niño que sale por primera vez a la calle nos dice que ha visto a un hombre montado sobre una cosa con dos ruedas que metía ruido y que además el individuo iba *agarrado* a dos asas parecidas a los cuernos de un toro, no dudaríamos de que nos dice la verdad, porque no podemos creer que el niño haya inventado la motocicleta.

En su relato, Coyne dice que se espantó. Este estado de ánimo es el natural en quien advierte que está ascendiendo en el espacio sin tener ni la menor idea del porqué. Es evidente, pues, que Coyne no conocía la teoría del OVNI y, sin embargo, nos describe su caso en perfecta concordancia con ella.

* * *

En resumen, el caso Coyne constituye un experimento, que realizaron fortuitamente los dos aparatos, el helicóptero y el OVNI, del que resulta revelada la dinámica del OVNI y la naturaleza de la fuerza que lo sostiene en el espacio. (Hay que escuchar a Coyne con un espíritu muy distinto al de aquellos tiempos de la Comisión Condon, cuando por la total ignorancia existente sobre OVNIs se calificaban de anormales a los testigos.)

ASPECTOS HUMANOS

El problema del OVNI lleva anejo el del pánico que inspiran unos seres que se imaginan muy adelantados tecnológicamente.

Aviva este problema una literatura que al ahondar en el enigma OVNI desestima la ciencia de nuestras universidades terrestres, degradando de rechazo al ser humano frente al extraterrestre.

El hombre se defiende de la pavorosa idea de verse subyugado por seres superiores negándoles realidad. Pero cuando la realidad se afirma por sí misma de plano, no se soluciona volviéndole la espalda. Un oficial de policía de Mississippi, al describir el histerismo que se había apoderado de la gente por aquellos lugares, informó que "hay muchos ciudadanos que se conservan escépticos, aunque ello no quiere decir que no tengan miedo".

Ante el problema del pánico —que puede desencadenarse aquí el día menos pensado, como en cualquier otra parte— mi posición sólo puede ser la de informar, en concordancia con el estudio que he hecho, a las personas que se interesen por el asunto o a quienes les concierna el mismo.

Sin salirnos de lo que ha podido apreciarse en este artículo, el "experimento involuntario" de Coyne pone fuera de duda que los OVNIs no utilizan fuentes desconocidas de energía. Suponer que el OVNI se eleva y viaja por impulsión fotónica, iónica, procedente de la antimateria, etc., no explicaría nunca la histórica experiencia a bordo del helicóptero. Un estudio científico del OVNI demuestra que no hay ninguna razón para creer que los extraterrestres que nos visitan posean inteligencias desarrolladísimas con una tecnología superior a la humana. Es mucho más probable que la realidad sea exactamente la inversa: que la tecnología humana sea muy superior a la extraterrestre. El OVNI no nos pone ante algo que no podamos comprender hoy, sino ante algo que no podemos todavía realizar por razones que se exponen en la citada obra y que alargarían demasiado este artículo.

En síntesis, puede asegurarse que hacer frente a esta realidad utilizando la razón es lo más sano, pues los temores a los peligros reales, conocidos, son mucho menores que los creados por la imaginación y la fantasía.

En lo referente a problemas humanos más hondos, como el de la renuncia a la concepción antropomórfica del Universo, que ha sido revisada por la Física einsteniana, también tengo que remitir al lector el capítulo "Un esbozo de la problemática del tiempo", de mi libro *"Hacia una física de los OVNI"*.

(Sigue en página 37)

ARGENTINA: LOS FENOMENOS ANTROPOMORFOS DE SANTA ISABEL

por el Dr. Oscar A. Galíndez *

En la parte final de una crónica anterior,[1] hicimos referencia a los curiosos fenómenos de Santa Isabel, considerándolos como una de las mejores secuencias episódicas jamás registradas sobre visualización de manifestaciones antropomorfas eventualmente ligadas a la problemática OVNI.

La propia magnitud de los hechos, la pluralidad de testigos y la reiteración de las observaciones conspiraron contra una expeditiva evaluación de los incidentes. La objetividad cientifica exigia un análisis meticuloso que permitiera determinar el indice de veracidad asignable a los mismos, aún a riesgo de dilatar apreciablemente su difusión.

Tras más de un año de trabajo y entrevistas personales, creemos haber reunido un cúmulo sorprendente de antecedentes que avalan fehacientemente la producción correlativa —durante la última semana de septiembre de 1972— de sucesos marginados del entendimiento común en la planta automotriz Ika-Renault, *de Santa Isabel, situada a 7 km. al S.E. de Córdoba, República Argentina.*

* * *

I. PRIMER FENOMENO ANTROPOMORFO

Cuando las manifestaciones de Santa Isabel tomaron estado público, a través del testimonio de dos de sus protagonistas (señores Moreno y Rodríguez),[2] nos abocamos a la tarea de contactar con algunos directivos de la firma indicada, a fin de interesarlos en la posibilidad de una reconstrucción *"in situ"* de los hechos.

En oportunidad de tales *tratativas* tomamos conocimiento de la verificación de un incidente anterior. que sólo fue conocido por el personal de seguridad de la fábrica, en razón del carácter confidencial que le confirió su ocasional protagonista.

En el domicilio particular del señor Mario Bidosa (empleado *de jerarquia* de la firma, radicado en la ciudad de Alta Gracia, Córdoba) concretamos el 12 de octubre de 1972 una entrevista personal con el testimoniante de marras, quien vive en las afueras de aquella localidad.

1. Datos personales del testigo

El ocasional observador de este primer fenómeno fue el señor Teodoro Merlo, de 56 años de edad, empleado en la planta automotriz *Ika-Renault* de Santa Isabel, en donde *se desempeña* como guardia de vestuarios. No tiene instrucción primaria, aunque realiza trabajos de pintura y escultura que lo revelan como un autodidacta. Es una persona introvertida. Durante la entrevista, nos sorprendió sobremanera su extrema humildad y su insistencia de que no se divulgara su experiencia. Tampoco accedió a dejarse fotografiar. No hay contradicciones en su

---

* El Sr. Galindez es el Secretario General del *CADIU* (Circulo Argentino de Investigaciones Ufológicas). Dirección: Casilla de Correo, 218. Ciudad de Córdoba. República Argentina. Sud América. *NDLR.*



Foto 1. Vista general de la planta automotriz Ika-Renault.

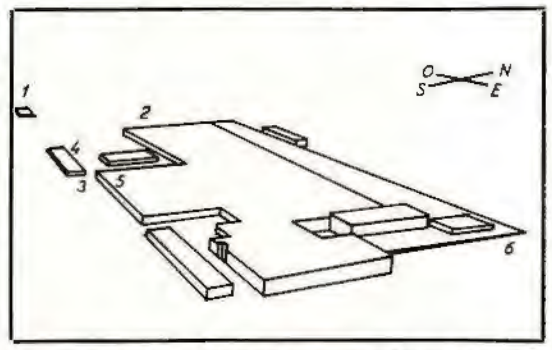


Fig. 1. Gráfico de la planta: 1. Vestuarios (incidente Merlo); 2. Primer fenómeno antropomorfo de Moreno; 3. Guardia; 4. Sala de ingeniería; 5. Teletipos (segundo fenómeno antropomorfo); 6. Incidente Rodríguez.

relato. En todo momento habló con plena seguridad. Nos parece una persona sincera y de probidad, al punto que no considera serio abrir juicio sobre la naturaleza de su observación.

2. Condiciones de observación

El fenómeno tuvo por escenario un sector de la planta automotriz, cuya área *(Foto 1)* publicamos conjuntamente con el gráfico explicativo de la misma (*Fig. 1*).

Era el 21 de septiembre de 1972. A las 5,40 a.m. el señor Merlo se encaminó hacia los vestuarios de Forja (ver su ubicación en las ilustraciones indicadas) y cuyas dependencias internas están señaladas en la *Figura 2.*

A la 1,40 a.m. había cerrado personalmente con llave las dos puertas de acceso al local. Si bien los técnicos de la planta ingresan *recién* a las 7,30 a.m., a las 6 a.m. se produce la entrada del personal de *mayordomía* (calderas, limpieza, etc.), razón por la cual debe acondicionarse el vestuario desde temprana hora.

Previo a su acceso al local, el señor Merlo encendió desde el exterior (por conducto de las *botoneras* colocadas a un costado de la puerta N.º 2) las luces interiores de aquél. Las bombillas de los seis baños (luces Nos. 1 y 2 en la *Fig. 2*) funcionan a gas de mercurio. Las luces 3, 4, 5 y 6 —en cambio— son tubos flourescentes.

Cumplimentada esta tarea, el protagonista abrió la puerta N.º 2 —que estaba cerrada con llave— y se encaminó rápidamente hacia el sector "A", donde dejó unos jabones y toallas. (En ese extremo existen unos lavaderos o *piletones* alargados). En tal oportunidad advirtió hacia su izquierda que la luz N.º 1 estaba apagada, notando que sobre uno de los *piletones* (sector "B") se encontraba sentada una persona. Dejó los elementos indicados en el sector "A" y se dirigió con igual propósito hacia el "B" (situado a unos 7 metros de distancia), extrañándose paralelamente por la presencia del intruso, toda vez que cuando a la 1,40 a.m. cerró el vestuario no quedó individuo alguno en su interior.

Debe destacarse que las paredes divisorias de los seis baños no tocan el techo del local, ya que —por razones de aireación— llegan hasta unos 0,50 m. del mismo. Algo análogo sucede con los *separadores* de la sala de duchas. Esta circunstancia permitió que el sector "B" —pese a que la luz N.º 1 se encontraba inexplicablemente apagada— fuera suavemente bañado por la luminosidad de las luces de los otros compartimentos.

El señor Merlo avanzó con sigilo, y, al pasar por un espejo existente sobre

la pared exterior de los baños— y que da al pasillo por el que caminaba (ver *Fig.* 2)— se miró instintivamente en el mismo, al tiempo que pasó las toallas y jabones a su mano izquierda. Esa leve distracción fue coetánea a la verificación del siguiente fenómeno: la luz N.º 2 se apagó produciendo un ruido seco, semejante al de un elemento metálico que golpea un cristal. La luz N.º 1 se *prendió* automáticamente, iluminando la escena del sector "B", circunstancia que le permitió certificar que la entidad había desaparecido.

Sorprendido por esta curiosa manifestación, el señor Merlo retrocedió rápidamente hacia el sector "A" (donde la luz N.º 2 se había apagado), pero tampoco encontró rastros del intruso. Desde allí dominaba el pasillo que lleva a la puerta de acceso N.º 2, y tampoco vio nada extraño. Corrió nuevamente hacia el sector "B" para determinar si el individuo intentaba escapar por la puerta de acceso N.º 1. Pero la misma estaba cerrada con llave. Igual comprobación hizo con respecto a la puerta N.º 2. Son las dos únicas entradas de que dispone el vestuario; y si bien existen *banderolas* de ventilación, que permitirían el paso de un cuerpo humano, las mismas sólo se abren y se cierran desde el interior del local, a través de un complicado mecanismo de *tornería.* Por supuesto, estaban igualmente cerradas. Revisó cuidadosamente las distintas dependencias del vestuario, incluyendo el interior de los armarios metálicos. No encontró absolutamente nada.

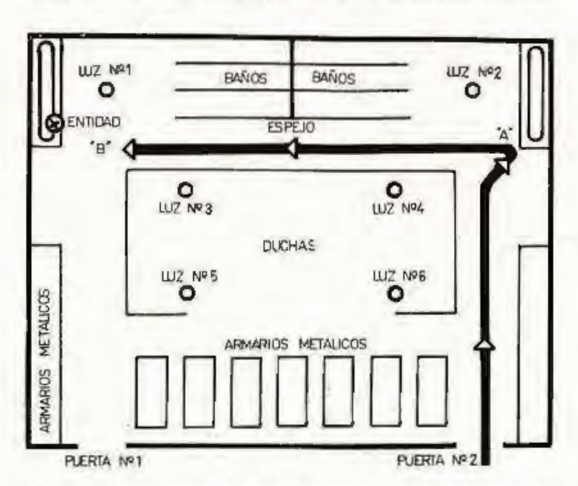


Fig. 2. Situación de las dependencias internas de los vestuarios.

3. Descripción de la entidad

Pese a la ausencia de luz en el sector "B", el señor Merlo pudo apreciar —a sólo 3 metros de distancia— algunas características de la entidad merced a la luminosidad expandida por los focos aledaños.

Por de pronto, la posición del fenómeno era la que indica la *Figura 3;* la mano derecha, y casi formando ese mismo brazo un ángulo recto con la región dorsal, estaba en contacto con lo que sería el apéndice nasal de esa persona. El brazo izquierdo se mantenía apoyado en el borde del *piletón,* mientras que toda la estructura anatómica del ser se asentaba en el *orillo* del lavadero. La pierna derecha estaba extendida, mientras que la izquierda se veía recogida, afirmando la totalidad del pie en el suelo. (Si se tiene en cuenta que el *piletón* está colocado a 0,90 m. del suelo, la talla del intruso debió ser muy elevada para que pudiera hacer descansar toda la planta del pie.

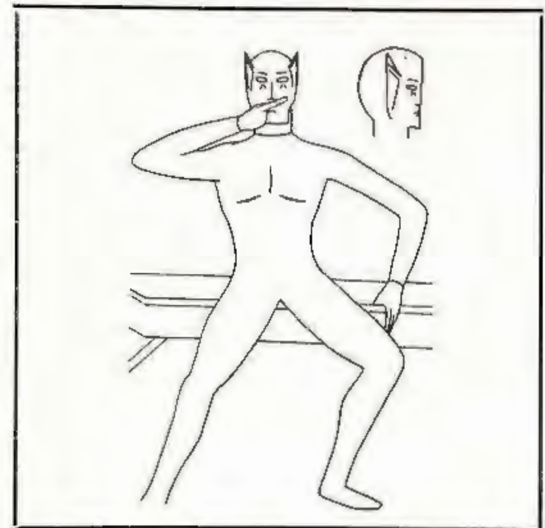


Fig. 3. La entidad vista por Merlo el 21-9-72.

Nuestra reconstrucción determinó que la altura media del fenómeno habría oscilado entre 2,40 y 2,50 m.).

La vestimenta parecía ser *enteriza,* de color azul oscuro, tono mate, muy ceñida al cuerpo y ajustada en los puños. Su aspecto era corpulento. No vio *botines* ni cinturones. El *buzo* dejaba al descubierto el rostro y las manos. Dedos largos y finos. La piel —en sendos casos— era muy blanca, como de yeso.

Daba la impresión da una entidad viviente y no de un maniquí. Su cráneo era grande y redondeado en su parte superior. No vio cabellos. Cuello delgado y corto. Mentón ancho y plano. Las orejas, largas y terminadas en punta, no sobrepasaban la parte superior de la cabeza. Los ojos eran rasgados y estaban dispuestos horizontalmente; eran mucho más grandes que los de los chinos. A la altura de las mejillas vio unas manchas o sombras indefinidas. No apreció muy bien la nariz y la boca.

4. Efectos que caracterizaron la observación

a) La *temperatura* en el área de producción del fenómeno era bastante superior a la de los demás sectores;

b) La vista se le *irritó* y comenzó a *lagrimear* con bastante frecuencia; (efecto de 3 días de duración);

c) Aparición de una *mancha* rojiza en la parte media de la pirámide nasal, con dolor persistente; (efecto que subsistía al tiempo de nuestra entrevista);

d) *Dolores de cabeza* reiterados; (*ídem,* en cuanto a duración);

e) *Dolores en la región lumbar*; (efecto de 7 u 8 días de duración).

5. Alternativas posteriores a la observación

a) *Fenómeno de reflexión de imagen:* El señor Merlo no refirió a nadie su experiencia. Le preocupaba la forma en que esa persona habría entrado y salido del vestuario. Por temor a que le inculparan una supuesta negligencia en la atención de sus tareas, optó por callar. Hizo simplemente un *"identi Kit"* de la entidad y lo guardó cuidadosamente.

Se retiró a su hogar de Villa Oviedo (Alta Gracia) a las 6,30 a.m.; pocas horas después —a las 9,10 p.m. del mismo 21 de septiembre— ascendió al ómnibus que le llevaría nuevamente a la planta de Santa Isabel. Se sentó en el tercer asiento de la izquierda, al lado de la ventanilla. En el vehículo se *conducían* unas 25 personas.

Arriba del parabrisas, en el centro y con una ligera inclinación, estaba el espejo retrovisor para observación del pasaje. Tenía una configuración oblonga (cuyas medidas certificamos en la reconstrucción del episodio) de 0,46 x 0,26 m. Las luces interiores iban apagadas, salvo la de *vigilia,* colocada sobre el tablero. Súbitamente, y cuando el vehículo se *desplazaba* a la altura de Los Olivares, el señor Merlo advirtió que en aquel espejo se estaba reflejando claramente un rostro similar al de la entidad vista en el vestuario; aunque esta vez los rasgos se apreciaban con gran nitidez. [?]

Giró el señor Merlo su cabeza, hacia atrás, a fin de determinar si en el asiento trasero se encontraba alguna persona que respondiera a aquellas características. Sólo vio un pasajero recostado sobre la ventanilla. Tenía una gorra vasca en su cabeza y dormitaba con los brazos entrecruzados. No se parecía en nada a la imagen que *trasuntaba* el espejo.

Las particularidades del rostro reflejado eran idénticas a las del fenómeno de las 5,40 a.m., pero había otros detalles que ahora divisaba con mayor precisión. La boca —por ejemplo— parecía la de un can, con el labio superior que sobresalía con relación al inferior. En ambas mejillas se apreciaban sendas manchas amarronadas, advirtiéndose también movimientos faciales y oculares. Debajo de cada uno de los ojos había dos pequeñas líneas oscuras convergentes, con los ángulos orientados hacia las cavidades oculares. Las cejas eran arqueadas y finas,



Foto 2. Busto modelado por Merlo, de frente.



Foto 3. Idem, de perfil.

como pintadas; no pestañeaba. La nariz, de aspecto triangular, sin carnosidad y de borde recto.

Tras unos 3 minutos de observación, la imagen desapareció ocultada por unos círculos concéntricos. El espejo volvió a reflejar las escenas del interior del ómnibus, viéndose ahora la oreja derecha y parte del cuello del conductor, así como el hombro, brazo y parte del rostro del primer pasajero. Ninguno de los viajeros pareció haber constatado el fenómeno. [?]

Una vez que el ómnibus llegó a la planta de Santa Isabel (10,30 p.m.) el señor Merlo se abocó de lleno a sus tareas habituales. Pero obsesionado por los fenómenos que había vivido en tan estrecho lapso de horas, decidió —a las 5,00 a.m. del 22 de septiembre— *radicar* la pertinente denuncia en la persona del señor Romero, Jefe del Departamento de Protección de la planta, y le hizo entrega del *"identi kit"* de la entidad (convenientemente enriquecido con la ulterior visualización en el espejo). (Ver fotos *Núms. 2 y 3* que ilustran las características de la entidad, según un busto modelado por el propio señor Merlo).

El hecho se mantuvo en secreto y sólo fue conocido a nivel del personal de seguridad. Sin embargo, el propio testimoniante no cree que se le haya asignado importancia, ya que no se le molestó para una ampliación de la denuncia. Sólo le habló el 10 de octubre el Dr. Ignacio Castro Igarzábal, Gerente de Relaciones Laborales, a fin de *interiorizarse* de algunos aspectos del hecho. Pero no emitió opinión alguna sobre el particular.

b) *No encendido de luces:* A las 2,00 a.m. del lunes 25 de septiembre el señor Merlo se aprestaba a verificar, con su compañero (de apellido Moyano), una inspección *de práctica* al vestuario de

Forja, cuando certificaron que las luces del local no se encendían. Temerosos a lo desconocido, cerraron la puerta nuevamente y no se *animaron* a entrar. Horas después —sin embargo—, repitieron la acción y comprobaron que las luces *prendieron* sin dificultad.

c) *Detención de relojes:* El lunes 9 de octubre el señor Merlo advirtió —para su sorpresa— que tanto su reloj pulsera, como el despertador que tenía sobre la *mesa de luz* de su casa de Villa Oviedo, marcaban las 4.00 a.m., mientras que un reloj de pared —colocado en una habitación contigua— indicaba las 5.00 a.m.; ésta era, en definitiva, la hora exacta. Ambos relojes habían sido puestos en hora tomando como *cartabón* el de pared. Ignora el testimoniante si estos hechos guardan alguna relación con los fenómenos antropomorfos anteriormente vividos.

6. Análisis comparativo

Al exhibirle a Teodoro Merlo múltiples ilustraciones de fenómenos antropomorfos, hizo particular hincapié en los siguientes detalles:

a) *Caso Villa Santina:*[3] La nariz y la boca de esas entidades se ajustan sorprendentemente a las características del fenómeno de Santa Isabel;

b) *Caso Hopkinsville:*[4] Las orejas no guardan ninguna semejanza con el fenómeno de Santa Isabel.

7. Intento de interpretación parapsicológica del fenómeno de reflexión

No resistimos el impulso de formular la hipótesis de que la reflexión de la imagen de la entidad de Santa Isabel hubiere sido un fenómeno de connotaciones parapsicológicas.

En tal sentido, pensamos en la factibilidad de verificación de lo que técnicamente se denomina "Sugestión Telepática Retrocognitiva". Nos explicamos: la Sugestión Telepática consiste en la inducción paranormal de ideas o sentimientos a otra persona, la que se ve facilitada cuando existe una emotividad u obnubilación del consciente, sea del agente o del percipiente, o de ambos a la vez. (Casos de las supuestas apariciones de "muertos", explicables científicamente por la proyección telepática de la imagen del agente, favorecida por la mayor emotividad y por la agonía o el estado entre la muerte aparente y la real del mismo.)[5]

En algunos episodios (Sugestión Telepática Retrocognitiva) se produce la manifestación *retardada* de esa sugestión, toda vez que —como apunta Richet— "el tiempo de *latencia* entre el mismo acontecimiento y la monición (percepción) es variable. Fr. Myers supone que la impresión telepática es inmediata (en esos casos de aparente retrocognición), pero que *esta impresión queda latente en el espíritu del percipiente, no emerge en su conciencia sino después de cierto intervalo*".[6] (Subrayados nuestros).

En el caso Merlo, creemos que el subconsciente de éste *receptó* las facciones del fenómeno de Santa Isabel. El permanente estado de obsesión y de emotividad que le originó aquella manifestación, habría posibilitado que con efecto retardado la viese nuevamente, aunque esta vez proyectada con las particularidades que grabó su subconsciente. (La Sugestión Telepática se ve notablemente facilitada por las superficies reflexivas, como los espejos).

* * *

II. SEGUNDO FENOMENO ANTROPOMORFO

El segundo episodio de esta serie de fenómenos antropomorfos de naturaleza desconocida se verificó seis días después del incidente Merlo, el cual —insistimos— no fue divulgado sino después de haberse conocido la producción de este otro hecho.

A nuestros criterio, la experiencia de su protagonista (señor Enrique Moreno)



Foto 4. El testigo Moreno montado en su motocarga.

es quizá la más importante de todas, ya que presenta algunas características significativas que lo colocan a la cabeza de la casuística argentina sobre manifestaciones antropomorfas no identificadas.

1. Datos personales del testigo

El señor Enrique Moreno es un joven de 19 años de edad, que tiene cursado el segundo año del ciclo técnico y también el segundo de la Escuela de Suboficiales de Córdoba. Es empleado administrativo de *Ika-Renault*, en la Planta de Santa Isabel. Presta servicios hasta las 11,30 p.m. en el Departamento de Teletipos y distribuye la documentación interna de la empresa en una motocarga que le permite *estrechar* las distancias del complejo industrial *(Foto 4)*. Por expresa disposición de la empresa lleva consigo un libro diario en el que consigna la hora de cumplimentación de cada diligencia.

Es de baja estatura, delgado y de carácter introvertido. Cuando lo entrevistamos por primera vez el 14 de octubre de 1972, estaba aún fuertemente impresionado por los hechos que le tocó vivir.

2. Condiciones de observación

En la noche del 27 de septiembre de 1972 el joven Moreno salió de la Oficina de Guardia alrededor de las 10,30 p.m., y dejó después la documentación pertinente en la Oficina de Ingeniería *(Fig. 4)*. Habituado a la rutina, no oprimió la perilla de luz y depositó a oscuras —en una mesa —las planillas en cuestión. Súbitamente se *prendieron* y apagaron paralelamente las dos filas de tubos fluorescentes que existen en la sala principal de la oficina. La operación se repitió tres veces, sin que los tubos hubiesen parpadeado en lo más mínimo. Al apagarse las luces por última vez (todo el proceso duró apenas 15 segundos) escuchó durante unos segundos un ruido como de turbina. Al margen del inexplicable encendido de las luces, le llamó la atención el zumbido, toda vez que no existía en ese sector de la planta maquinaria alguna en funcionamiento. Y aún el supuesto de que así hubiere sido, asegura que no hay en ella un *implemento* técnico suscepti-

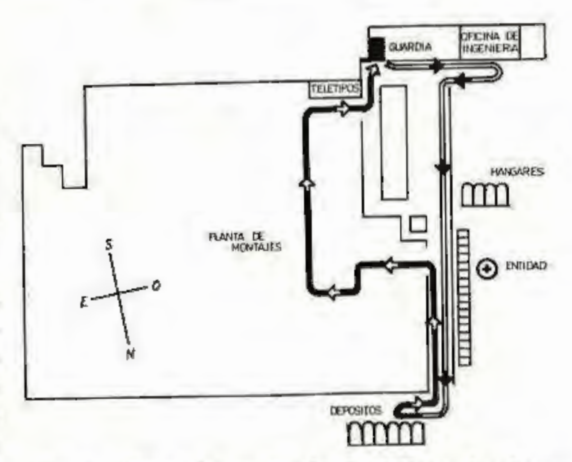


Fig. 4. Plano del sector de depósito en la observación de Moreno.

ble de reproducir las características del ruido percibido.

Sintió algo de temor. Montó nuevamente en la motocarga y enfiló hacia el sector de depósito, atravesando una calle interna de aproximadamente 200 metros de extensión *(Fig. 4)*. Cumplimentada la tarea respectiva en este último sector, salió del mismo a las 11,13 p. m., intentando reproducir en sentido inverso el trayecto que le llevaría nuevamente a la Guardia.

Sorpresivamente divisó hacia su derecha —bastante lejos, y casi más allá de los suburbios de la planta— una suerte de arco iris que se había formado muy cerca de tierra.

No dio mucha importancia al hecho y aceleró su motocarga en la dirección ya especificada, comenzando a repetir el trayecto anterior.

En esas circunstancias visualizó a unos 100 metros de distancia, sobre la margen derecha de la calle y a unos 10 metros del cordón, una figura verde-azulada que se desplazaba pesadamente y que le dio la impresión de que se le iba a cruzar en el camino. (En ese costado derecho, el terreno es completamente despejado, aunque tiene 0,50 m. de elevación con relación a la calle. En el borde de aquél y a lo largo de unos 100 metros de extensión estaban dispuestos unos chassis que iban a exportarse a Chile.)

El señor Moreno pensó en un operario (éstos utilizan *mamelucos* verdes), especulando también con la posibilidad de que el detalle brillante que se apreciaba en él estuviese motivado por la incidencia de la luz a gas de mercurio que existe en las inmediaciones. Pero le llamó la atención la talla desmesurada de esa persona, al punto que creyó que estaba por gastarle una broma, *trepada en zancos*.

Cuando estaba a unos 30 metros de proximidad *(Foto 5)* la figura giró el torso hacia él, arrastrando en tal movimiento la cabeza y los brazos, cual si éstos fuesen miembros inanimados, adheridos fijamente a aquél. Paralelamente el *caño* de escape de la motocarga produjo un

Foto 5. El señor Moreno durante el relato del evento.



Foto 6. Lugar exacto donde tuvo lugar la observación.

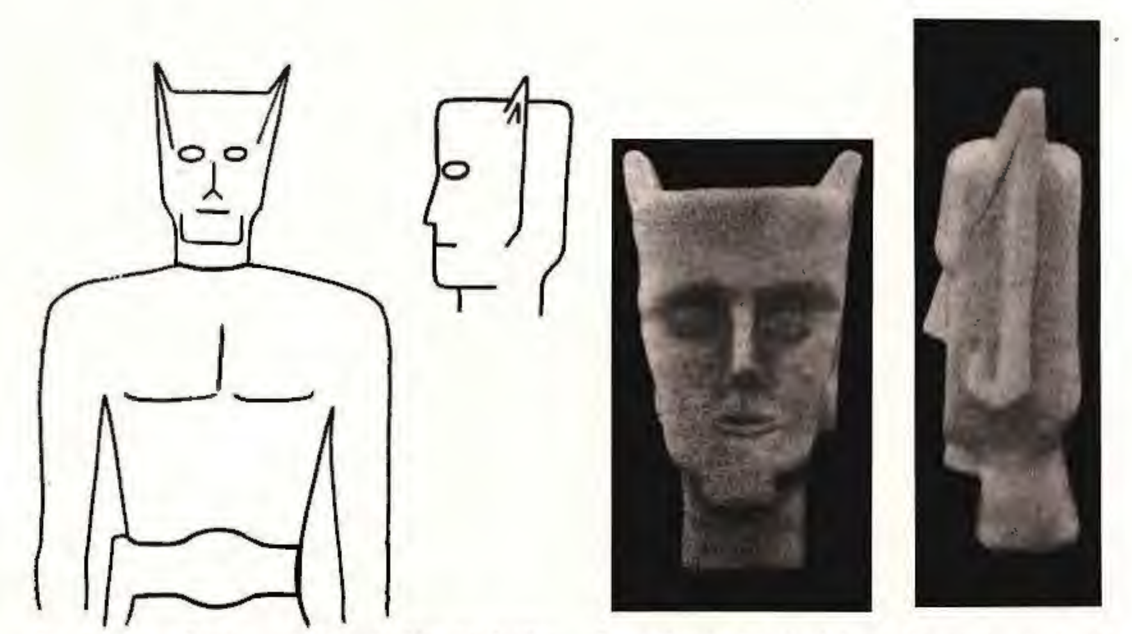


Fig. 5. La entidad según descripción del testigo Moreno.

Fotos 7 y 8. Busto del ser observado, según modelación de Luis E. Galíndez.

disparo y —en seguida— el vehículo comenzó a *sacudirse,* disminuyendo las revoluciones del motor y denotando éste "desinflarse" rápidamente. Puso la segunda velocidad, pero la motocarga avanzó lentamente y se detuvo inexplicablemente frente a la entidad, la que se encontraba en medio de los chassis. Por ese motivo sólo fue visible de la cintura para arriba. La *Foto 6* muestra el lugar en que se detuvo el vehículo (indicado *en la emergencia* por el autor de este artículo) y la posición del fenómeno, señalada por el propio señor Moreno. (El motor no se detuvo nunca. Funcionó a muy baja revolución; pero las ruedas estaban como "clavadas", sin desplazamiento alguno).

3. **Descripción de la entidad**

De porte atlético y talla superior a los dos metros. (En la reconstrucción determinamos entre 2,30 y 2,40 metros.) Rostro anguloso, recortado a planos y de color blanco o verde muy claro. (El testigo ignora si este último detalle era real o se debía al reflejo *tonal* de la vestimenta.) Sin cabellos, con orejas que sobrepasaban el cráneo; ojos brillantes y redondos, como si se tratara de dos *bombitas* de luz amarilla; no tenía párpados, pestañas ni cejas; boca como una línea recta y fina; pirámide nasal perfecta, sin carnosidades, como si hubiese sido modelada. Daba la impresión de no ser una entidad viviente, sino mecánica.

La vestimenta consistía en un *buzo* enterizo verde-azulado, de apariencia plástica y de aspecto luminiscente. Tenía un cinturón ancho, plateado, con una hebilla grande y ovalada del mismo color. En la cintura derecha existía una pequeña protuberancia, como una cartuchera. Los chassis le impidieron apreciar las características de las extremidades inferiores. (Ver *Fig. 5* y *Fotos 7* y *8,* que reproducen el frente y perfil de la entidad, según un busto modelado por un hermano del autor, don Luis E. Galíndez).

4. Efectos que caracterizaron la observación

a) A partir de los 30 metros de distancia, y a medida que la motocarga se aproximaba al punto de ubicación de la entidad, el señor Moreno comenzó a experimentar un insoportable *zumbido* en sus oídos, al punto que éstos quedaron como tapados o *apunados* (efecto que subsiste hasta que se aleja del lugar del fenómeno);

b) Paralelamente a la verificación del efecto precedente, ganó todo su cuerpo un curioso *hormigueo,* que también persistió hasta su apartamiento del área de la manifestación antropomorfa;

c) Sus extremidades superiores e inferiores sufrieron una *parálisis espástica,* caracterizada por la inmovilidad de las mismas (salvo la cabeza), como si de pronto hubiese perdido por completo su vitalidad habitual. Pese a ello, no tuvo inconvenientes en mantener la posición que traía en el vehículo;

d) La zona de producción del fenómeno estaba muy *caliente,* pese a que la noche era bastante fresca;

e) En el ambiente flotaba un olor a *aceite quemado;*

f) Sintió posteriormente *sequedad en la boca* y una sensación de *náuseas,* que subsistirá por espacio de 24 horas;

g) Localización de un *dolor* en la nuca, en los brazos y en los dorsales, efectos éstos que persistían al tiempo de nuestra primera entrevista;

h) *Ardor* en la vista, seguido de un *lagrimeo* intermitente (efecto que perduró tres días).

5. Alternativas posteriores a la observación

a) El señor Moreno piensa que no estuvo más de 30 segundos frente a la entidad, no advirtiendo que ésta realizara movimiento alguno durante el encuentro. (Salvo el giro en 45 grados, ya apuntado.) Súbitamente la motocarga salió disparada hacia la izquierda, sin que él haya podido controlarla y como impulsada por una fuerza desconocida. (Si se estudia la *Figura 4* se notará que a la izquierda de la callejuela está emplazada la planta de montaje, una de cuyas puertas se encuentra precisamente a sólo 7 metros del lugar en que se encontraba Moreno.)

El vehículo, no bien superó ese acceso, dio un salto brusco volviendo el motor a funcionar normalmente. Pese a ello, el señor Moreno sostiene no haber podido dominar enteramente la máquina, toda vez que aún se encontraba embotado por los efectos del fenómeno. No recuerda haber accionado los controles para dirigirla, por lo que piensa que, o bien él maniobró la unidad instintivamente, o bien ésta dobló las cuatro curvas de la calle interior del hangar *(Fig. 4),* bajo los efectos de una fuerza desconocida. La velocidad límite allí (hay carteles indicativos) es de 5 km/horarios. Sin embargo, nos *acotó* que el vehículo se desplazó a unos 50 km/horarios, al extremo que al superar la última de las curvas estuvo a punto de volcar. Al llegar a la Guardia casi embistió las barreras de seguridad, lo que le valió una inmediata reprimenda verbal de parte de uno de sus integrantes.

Paralelamente a su *arribo* escuchó la sirena de salida, que suena exactamente a las 11,30 p. m. Su reloj pulsera —en cambio—, marcaba las 11,13 p. m. y se encontraba detenido. El señor Moreno acrecentó su asombro al certificar en la Guardia que —efectivamente— eran las 11,30 p. m. No acierta a explicarse cómo pudo haber estado *17 minutos frente al fenómeno,* ya que está completamente seguro de no haber perdido el conocimiento en ningún momento.

(En la reconstrucción del hecho determinamos que si el señor Moreno realmente partió del sector de depósitos a las 11,13 p. m., el trayecto que realizó desde allí hasta la Guardia —incluyendo su detención frente a la entidad por espacio de 30 segundos— no le habría *demandado* más de 3 minutos. Vale decir, que su hora de *arribo* al citado punto terminal tendría que haberse producido alrededor

de las 11,16 p. m.) Sobre el particular, queda planteado un importante interrogante acerca de un eventual estado amnésico de 17 minutos en el testimoniante, y probablemente rescatable al conocimiento general por conducto de una futura regresión hipnótica;

b) La Guardia —*interiorizada* del incidente— se personó inmediatamente al sector de visualización de la entidad, pero no encontró rastros de ella. Tampoco percibió el olor notado por Moreno ni comprobó la existencia de *calidez* alguna en el área.

Sin embargo, detrás de los chassis —y casi correspondiendo a la posición que habría ocupado el fenómeno— el señor Moreno dice que constató la presencia en el terreno de dos huellas rectangulares de unos 0,20 por 0,40 m. Allí la tierra estaba caliente; las marcas denotaban una depresión de 2 centímetros con relación al suelo (que es bastante consistente en razón de su mezcla con aceite); dentro de ellas había partículas luminiscentes, como mica. Llamada la Guardia a certificar el descubrimiento, uno de sus integrantes restó importancia al hecho reprochándole a Moreno estar viendo visiones, y con el pie derecho removió a desgana el perímetro, *acotando* paralelamente que es muy común encontrar en este terreno partículas de mica;

c) El Sr. Moreno —mientras era blanco de chanzas por parte de quienes le acompañaban en la *emergencia*, y que ponían en tela de juicio su observación— comenzó a notar que se agudizaba su estado nauseabundo, haciéndose intolerable los dolores en la nuca, brazos y dorsales. Las sienes le palpitaban.

Fue conducido rápidamente a la Clínica interna de la empresa, en donde se constató que su tensión había descendido a 7. Allí perdió el conocimiento.

Cuando volvió en sí, y recuperado parcialmente como consecuencia de la inoculación de sedativos, fue conducido en una ambulancia hasta su casa. En un estado marginal, casi de semi-inconsciencia, pasó por su mente —con sugestiva reiteración— una serie de palabras y nú-

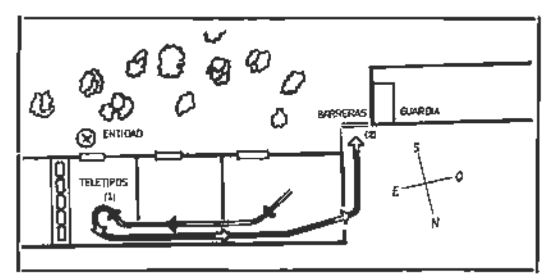


Fig. 6. Plano de la segunda observación de Moreno.

meros que no recordará posteriormente con precisión. Pero no olvidó expresiones como "coordenadas", "latitud", "longitud", "18". Ignora si las mismas *conforman* algún resabio del episodio vivido;

d) Ya en los accesos a la ciudad de Córdoba, el señor Moreno pidió a los conductores de la ambulancia que le acercaran hasta la casa de su novia. (El mismo protagonista no cejó después en subrayarnos su sorpresa por este comportamiento suyo.)

La señorita Elba del Valle Celiz, 18 años, nos confirmó que alrededor de las 0,30 a. m. el joven Moreno llegó hasta su domicilio particular, repitiendo permanentemente haber visto en *Ika-Renault* una entidad de aspecto mecánico, como un robot. Lo notó muy nervioso y pálido. Se asustó al verlo así. Para su extrañeza, le pidió le permitiera recostarse unos minutos en un sillón, a lo que accedió. Cayó rápidamente en sueños, advirtiendo que temblaba y se movía nerviosamente en el aposento, como si estuviere siendo presa de fuertes convulsiones. Lo despertó preocupada. El señor Moreno bebió un vaso de agua, se disculpó por lo ocurrido y se despidió de su novia;

e) Al día siguiente (28 de setiembre), y reintegrado nuevamente a sus tareas nocturnas en la fábrica, vivió otra experiencia análoga que nos relató en estos términos:

A las 10,30 p.m., tras realizar unas tareas en una oficina contigua al sector de teletipos, se dirigió a esta última dependencia con miras a recoger unos *implementos* de trabajo. Mientras lo hacía, tuvo la súbita impresión de que alguien lo ob-

servaba. Dirigió rápidamente su mirada hacia una ventana que da hacia un descampado (Ver sector N.º 1 en la *Fig. 6),* y advirtió que a sólo 3 metros de ésta se encontraba —de frente— la misma entidad de la noche anterior. Paralelamente los tubos fluorescentes se *prendieron* y apagaron de manera análoga a lo sucedido en la Sala de Ingeniería. Un suave zumbido como de turbina inundó el ambiente. Los teletipos se encendieron. Presa de particular sobresalto, el señor Moreno corrió hacia la Guardia, intentó superar las barreras de contención clamando la necesidad de que alguien lo acompañase a certificar la presencia del intruso. (Ver sector N.º 2 en la *Fig. 6.)* Uno de los guardias le tomó de un brazo y le manifestó seriamente que se serenase, atento que su obsesión por probar su presunta experiencia le hacía ver visiones que terminarían por enloquecerlo. Le invitó a compartir el café con el resto de los guardias, quienes le expresaron que —para su tranquilidad— no divulgarían este otro supuesto episodio ya que su conocimiento por parte de la Superioridad podría poner aún más en tela de juicio el estado de su salud mental. (Ya se le había iniciado un sumario interno con motivo de la denuncia formulada en ocasión de la observación de la noche anterior);

f) El 16 de octubre de 1972 el notable psicómetra cordobés Enrique Marchesini (indudablemente, el más grande *paragnóstico* argentino), al solo contacto de las yemas de sus dedos con una prenda del señor Moreno, nos dijo que el paciente era una persona que padecía un fuerte *shock* nervioso como consecuencia de una singular experiencia (no proporcionó detalles sobre la naturaleza de la misma), que le había impresionado vivamente. Recomendó mucho descanso y serenidad, añadiendo que el afectado era "un sujeto sincero en sus manifestaciones". No dio otros pormenores del hecho. (Va de suyo que no se le suministró al señor Marchesini detalle alguno concerniente al motivo de la consulta en cuestión);

g) El análisis del reloj pulsera del señor Moreno (marca "Orient"), determinó que se encontraba altamente magnetizado. El técnico que tuvo a su cargo la desmagnetización —sin conocer el origen de la misma— se lamentó de que un reloj tan valioso hubiese sido objeto de la experimentación descontrolada de algún curioso.

6. **Análisis comparativo**

a) *Caso de Villa Santina:* El señor Moreno no encontró ninguna semejanza. (Recuérdese que para el señor Merlo, la analogía estaba dada en las características de los labios);

b) *Caso de Hopkinsville:* Las orejas le resultaban algo parecidas, especialmente por sus dimensiones. El resto de la entidad no guarda relación alguna con el fenómeno de Santa Isabel;

c) *Moais de la Isla de Pascua:* El testigo encontró una sorprendente correspondencia entre las manifestaciones de Santa Isabel y la foto de un *"moais"* de la Isla de Pascua. (Ver *Foto 9.* Cotejarla con las *Fotos 7* y *8).*

7. **Consideraciones sobre el incidente Moreno**

a) A propósito del Efecto *EM* producido en la motocarga en que se *conducía* el señor Moreno, resulta conveniente subrayar que la Universidad de Colorado —al adelantar una probable explicación del fenómeno— descartó la posibilidad de que los OVNIs ionizaran de algún modo el aire, al punto de que la normal combustión interna de un vehículo se viera obstaculizada. "Esto es considerado improbable —concluyó Roy Craig en el Informe— porque no son reportados efectos fisiológicos o físicos concomitantes que pudieran ser causados por tal ionización".[7]

Los efectos acusados por el señor Moreno entendemos que cuestionan abiertamente el juicio de Colorado, y abren una interesante posibilidad a la interpretación del efecto *EM* como una

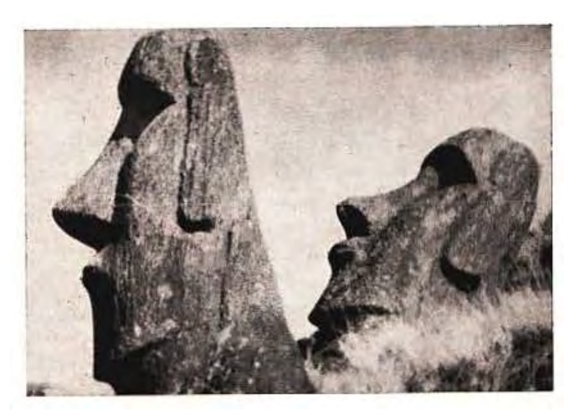


Foto 9. "Moais" de la Isla de Pascua.

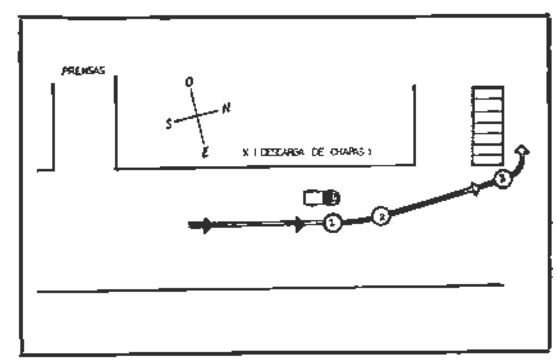


Fig. 7. Plano de la zona donde se desarrolló la tercera observación, del señor Rodríguez.

secuela de la ionización del área de producción del fenómeno.

Pero aún dentro de la hipótesis que *finca* la manifestación de esos efectos en la acción de campos magnéticos ligados a los OVNIs, nos remitimos —por su importancia— a dos trabajos del doctor Bernard E. Finch referidos a las derivaciones psico-fisiológicas de la exposición humana a un campo de fuerza.[5] Creemos que los efectos denunciados por Moreno encajan dentro de una u otra perspectiva;

b) El súbito salto que da la motocarga al trasponer el acceso del hángar, con la consiguiente normalización del motor, sugiere la posibilidad de que los elementos constitutivos del mismo (hormigón armado, chapas de zinc) hubiesen servido de aislantes del campo de fuerza generado por el fenómeno;

c) El encendido y corte de luz de los tubos fluorescentes de las salas de Ingeniería y Teletipos —en forma simultánea, sin intermitencias y sin el contacto eléctrico ordinario— inducen a pensar en la existencia de una alta dosis de electricidad ambiental en el área de verificación de esos fenómenos.

* * *

III. TERCER FENOMENO ANTROPOMORFO

El tercer y último episodio de presencias antropomorfas en la planta de Santa Isabel tuvo lugar casi 4 horas después del primer incidente Moreno, y con el cual existen significativas coincidencias.

1. Datos personales del testigo

Este tercer protagonista es el señor Luftolde Rodríguez, de 52 años de edad. Es chófer de camiones de la empresa "Egea". Su tarea consiste en transportar *implementos* técnicos para los talleres de *Ika-Renault*. Es una persona simple, de no mucha instrucción (tercer grado primario), pero que habla con mucha convicción de su experiencia.

2. Condiciones de observación

Alrededor de las 3,40 a. m. del 28 de septiembre de 1972, el señor Rodríguez había penetrado en su camión *Dodge*, modelo 1957, por el extremo N.E. de *Ika-Renault* (Ver *Fig. 1)*. En ese sector debía descargar unos recortes de chapas; y así lo hizo (es un vehículo *volcador)*. Se aprestaba a dar marcha atrás cuando advirtió que el ambiente se iluminó. Alguien vino caminando desde atrás y por el lado derecho del camión. Por la ventanilla de ese costado divisó —de perfil— el torso de una persona de talla muy elevada, toda vez que no alcanzó a ver su cabeza. Cuando este sujeto se colocó a la altura de la *trompa* derecha del camión, *recién* pudo apreciarlo a través del parabrisas.

Allí se detuvo y giró sobre sí unos 100 grados y le miró. Repitió la acción en sentido inverso y prosiguió su marcha. Notó que este movimiento no fue natural, ya que no fue la cabeza la que giró, sino todo el torso, conjuntamente con los brazos.

Al alejarse (lo hacía pesadamente), cruzó en diagonal hacia la izquierda de la callejuela (Ver *Fig. 7)* y desapareció detrás de unos armazones metálicos.

3. **Descripción de la entidad**

Tomando como cartabón unos cajones que se encontraban sobre los armazones, la talla media de la entidad habría sido de aproximadamente 2,50 m. Sus características son muy similares al fenómeno descrito por el señor Moreno. Calvo, con la cabeza achatada en la parte superior y trasera, orejas largas y erguidas que sobrepasaban el cráneo unos 2 centímetros. No tenía párpados, pestañas ni cejas. Tez muy blanca. Ojos redondos y luminosos. Nariz recta y de bordes planos. Boca pequeña (cree encontrar una correspondencia con el tipo de labio del episodio de Villa Santina). Vestía un *buzo enterizo* de color verde-azulado, de aspecto plástico y luminiscente. Porte atlético, aunque de apariencia no natural (como si fuera una coraza).

Brazos y piernas muy largos. Mostraba en su mano izquierda algo así como una bola de billar que emitía permanentemente una luz muy blanca. El brazo izquierdo algo recogido. Llevaba un cinturón ancho y plateado, con un estuche o cajita del mismo color en su lado derecho.

En sendas muñecas se advertían *abrazaderas* plateadas de unos 10 centímetros de ancho. Las botas eran también plateadas, con una suerte de doblez en la parte superior. La base de los pies era ancha y de tipo rectangular. (Ver *Fig. 8).* No flexionaba las rodillas al desplazarse. Se inclinaba levemente hacia el costado opuesto toda vez que adelantaba un pie. El fenómeno duró entre un minuto y un minuto treinta segundos.

4. **Efectos que caracterizaron la observación**

a) A la altura del punto N.º 2 de la *Figura 7 se paró el motor* del camión, se *apagaron las luces* del vehículo y también los faroles del costado derecho de la callejuela;

b) Sintió en sus oídos un *zumbido* como de abejas;

c) No podía mover las manos. Estaba como *inmovilizado* en su asiento;

d) El camión *cimbraba*, al punto que una radio a transistores que tenía encendida sobre el tablero, se cayó y se deterioró. (Previo a la aparición, el receptor produjo una fuerte descarga y dejó de transmitir).

Cuando la entidad se hubo alejado unos 25 ó 30 metros (Punto 3 en la *Fig. 7*), todos los efectos descritos desaparecieron automáticamente.

5. **Alternativas posteriores a la observación**

Al desaparecer la figura tras los armazones, el señor Rodríguez permaneció sentado unos 2 ó 3 minutos, como aturdido y sin atinar a hacer absolutamente nada. Unos trabajadores se le acercaron al camión, indagándole sobre la razón por la cual no iba a recoger la carga existente en un hangar próximo (Sector Prensas). Les explicó entonces lo sucedido; buscaron en las inmediaciones, pero no encontraron rastro alguno de la entidad.

6. **Análisis comparativo**

a) *Caso Merlo*: Semejanza con la forma de los labios;

b) *Maso Moreno*: Salvo el detalle anterior, el resto se ajusta plenamente a lo observado;

c) *Moais de la Isla de Pascua*: notable correspondencia (*Foto 9*);

d) *Caso Pretzel (Carlos Paz)*:[9] Coincidencia sólo en lo concerniente a la existencia de una esfera luminosa en la mano izquierda.

* * *

IV. OTROS TESTIGOS

Con el correr de los meses —y a medida que la investigación se afianzaba— fuimos conociendo hechos complementarios que consolidaban la impresión de que algo realmente insólito sucedió en los últimos días de septiembre de 1972. Desafortunadamente, nuestras propias obligaciones profesionales no nos han permitido una dedicación más plena orientada hacia la búsqueda de otros *testimoniantes* de los fenómenos de Santa Isabel; el consabido temor al ridículo debe haber impulsado a algunos de ellos a mantener en silencio sus respectivas experiencias. Lo comprobamos en oportunidad de la reconstrucción "*in situ*" de estos hechos, al manifestarnos algunos operarios que conocían a otras personas que también habían visto, no sólo la entidad, sino también las evoluciones de un elemento aéreo no identificado. Por tratarse de gente que ocupa cargos *de jerarquía* en la firma, los involucrados en estos episodios habrían optado por negarse a testificar públicamente sus observaciones personales. Incluso se nos relató que un funcionario de la planta —cuyo nombre conocía nuestro informante— había visualizado en la noche del 27 de septiembre un objeto luminoso que absorbía —mediante un tubo lumínico— a una figura cuyas características también respondían a las apuntadas por Moreno y Rodríguez. No obstante las seguridades que le hicimos llegar por conducto de este tercero *oficioso*, el eventual protagonista declinó amablemente la concertación de una entrevista.

Al margen de estos rumores, relacionados exclusivamente con personal de la planta de Santa Isabel, cabe consignar que también *receptamos* referencias de observadores ajenos a la misma, a saber:

a) Una señora de apellido Quiroga (afincada en las inmediaciones de la planta) vio alrededor de las 11,30 p. m. del 27 de septiembre un objeto luminoso que, por conducto de un "tubo de cristal", recogía de aquel sector a una "persona"

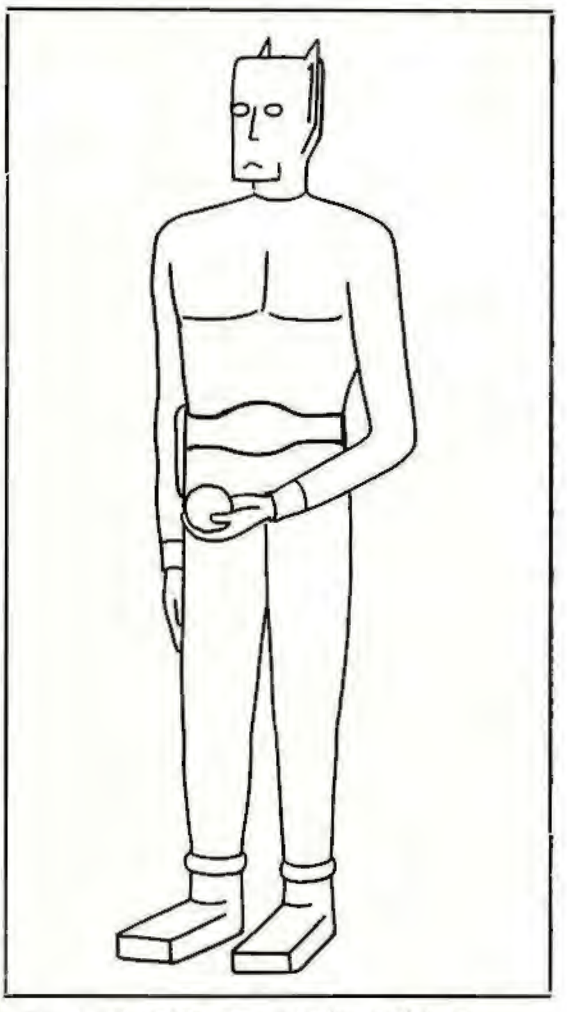


Fig. 8. Ser visto por el testigo Rodríguez.

de aspecto humanoide. (Tampoco pudimos confirmar esta versión);

b) El señor Norberto Grosso, afincado en B.º Colón, Córdoba, mientras *se conducía* en su vehículo particular en compañía de su señora esposa, observó en las inmediaciones de *Ika-Renault* —entre las 11,30 y las 11,45 p. m. del 27 de septiembre— un cuerpo luminoso que comenzaba a ascender desde la planta de Santa Isabel. Al principio —según nos confesó— lo tomó por un globo sonda, pero le llamó la atención la forma veloz en que posteriormente cobró altura, desa-

pareciendo verticalmente en fracción de segundos;

c) Numerosos vecinos de Villa El Libertador (Barrio aledaño a la planta de Santa Isabel), nos relataron haber visto —alrededor de la medianoche del 27 de septiembre— una esfera luminosa que ascendía rápidamente desde el sector S. E. de Córdoba. (La planta de *Ika-Renault* se encuentra emplazada en el S. E. de Córdoba).

* * *

V. Conclusiones sobre los fenómenos de Santa Isabel

Creemos que los hechos son elocuentes y que asumen contornos significativos por las mismas características que los *signaron*. Los testigos no se conocían entre sí. Es gente sincera. Tanto de sus gestos, de sus narraciones, como de sus rostros de asombro, se transparenta permanentemente la autenticidad de sus expresiones. Los *"identi kit"* confeccionados coinciden en múltiples aspectos; particularmente en la talla, las orejas y la coloración blanquecina de la tez. Y si bien es cierto que las vivencias de Moreno y Rodríguez resultaron más ricas en analogías anatómicas que la del propio señor Merlo, es oportuno tener presente que las condiciones de observación de este último no fueron tan óptimas como las que posibilitaron las visualizaciones de aquéllos.

La existencia de otros observadores independientes confirman la verificación de varios fenómenos desusuales que —en conjunto— quizá constituyan la más notable secuencia episódica acaecida en la Argentina sobre manifestaciones antropomorfas de naturaleza desconocida. Científicamente ignoramos las causas que rigen su producción. Pero no alimentamos ninguna duda en torno a su realidad objetiva, que —como dato empírico nuevo— exige la utilización de métodos adecuados de estudio que faciliten la determinación de algunas pautas o tendencias de significación. Sólo así se avanzará convenientemente en la labor investigativa.

Oscar A. GALINDEZ

(diciembre 1973)

CITAS BIBLIOGRAFICAS

1. Galíndez, Oscar A. "A new teleportation near Córdoba", *Flying Saucer Review*, mayo-junio 1973, pp. 6-12. Original castellano en *STENDEK* N.º 12, marzo 1973, pp. 7-15.
2. *Córdoba*, Córdoba, 6-10-72.
3. "The Humanoids", Neville Spearman, Londres 1969, pp. 187-199. [Existe traducción española bajo el título "Los Humanoides", Editorial Pomaire, Barcelona 1967, pp. 15-18.]
4. *Idem*, p. 179. ["Los Humanoides", pp. 209-211.]
5. Quevedo, C.O. "El rostro oculto de la mente", Sal Terrae, Santander 1967, p. 399.
6. Citado por Quevedo en *op. cit.*, p. 395.
7. "Scientific Study of UFOs", Bantam Books, New-York 1969, p. 101.
8. Finch, B.E. "Bewarre the Saucers", *FSR*, enero-febrero 1966, p. 4. "Comment on the Valensole affair", *idem*, p. 14.
9. Bowen, Charles. "Strangers about the House", *FSR*, septiembre-octubre 1968, pp. 10-12.

A NUESTROS LECTORES

Desde hace dos años, *STENDEK* venía adoleciendo un retraso de un trimestre con respecto a la fecha consignada en la portada. Dado que nos ha sido imposible ganar esta diferencia de tiempo, a pesar de los intentos realizados, este número de *STENDEK* lleva la fecha de diciembre 1973 - marzo 1974. El próximo número 16 aparecerá en la fecha que le corresponde. (Al ser las subscripciones por cuatro números, ello no representa menoscabo alguno por lo que respecta a la cuestión económica.)

Redacción

CARTAS AL DIRECTOR

EL AFFAIRE DEL CONCORDE 001

Valencia, 14/2/74.

Estimado amigo Joan:

Ante las repetidas y a veces extensas informaciones que la prensa, radio y televisión de toda Europa han dado durante las últimas semanas referentes a la fotografía que de un supuesto OVNI fue tomada desde el prototipo francés Concorde 001, *el 30 de junio pasado, cuando volaba sobre Chad (Africa), en misión científica de seguimiento y estudio del eclipse solar, es mi obligación comunicar a los lectores de* Stendek *que:*

1. Las informaciones dadas originalmente por los científicos que, como los doctores Pierre Guérin (Centro Nacional de la Investigación Científica) y Claude Poher (Centro Nacional de Estudios Espaciales), han estudiado detenidamente este documento, han sido notablemente distorsionadas por los periodistas. Ambos científicos, astrofísico el primero e ingeniero el segundo, han tratado de clarificar este error lo más que han podido.

2. El fenómeno luminoso que fue captado por la cámara fotográfica por azar refleja en realidad una nube de desintegración meteórica a gran altitud, provocada por un cuerpo procedente del enjambre de Beta Taurides. *No ha habido esta vez, pues, objeto volante no identificado.*

3. Para evitar suspicacias diré que conozco personalmente a los dos sobresalientes científicos franceses y que ambos son verdaderas autoridades en el estudio científico de los OVNI. Precisamente, para analizar el problema OVNI, me reuní con ellos en el sur de Francia en septiembre del pasado año. (Dicha reunión fue concertada entre Aimé Michel, C. Poher, P. Guérin, Fernand Lagarde, Antoni Ribera y quien esto suscribe).

Esperando que esta carta informe —aunque no alegre— a los estudiosos y aficionados que leen esta revista, aprovecho para saludarte muy afectuosamente.

Vicente-Juan Ballester

Erudito Orellana, 14. Valencia-8

* * *

MAS CASOS PARECIDOS AL DE JAVIER BOSQUE

Buenos Aires, 22 de marzo de 1974.

De mi consideración,

Motiva la presente, el artículo firmado por Albert Adell y Pere Redón, "Un OVNI penetra en una habitación", publicado en su excelente publicación del mes de septiembre de 1972, n.º 10. La nota expuesta a continuación podemos llamarla "Cuando los OVNIs penetran en las habitaciones".

Si bien es sabido que los OVNIs efectúan sus apariciones en forma inesperada y provocan, muchas veces, un verdadero desconcierto entre los eventuales testigos, años atrás podíamos escuchar cuando se producían grandes Oleadas, con cierto humor e ironía que "sólo resta que uno de estos días entre uno de ellos por la ventana". No obstante, parece que el destino se burla a menudo de nuestra propia burla hacia él. Y así ha ocurrido en relación con la citada frase.

El 22 de junio de 1972, Javier Bosque —un estudiante para sacerdote—, fue protagonista de una extraordinaria observación en Logroño, bastante recordada por el público, por su carácter insólito. Empero, no significa atribuirle un carácter único y excepcional, y es precisamente esto lo que da mayor valor testimonial al episodio.

En otros lugares del planeta, cuatro años antes, la prensa había recogido varios casos que parecen tener alguna analogía con el de Javier Bosque, eventos que habían pasado un tanto inadvertidos,

en general, por los analistas del fenómeno.

Podemos remitirnos en primer lugar, a un suceso que suscitó los más dispares comentarios en el edificio que ocupa, en Buenos Aires, el Comando en Jefe del Ejército, a raíz de la aparición en la noche del miércoles 24 de julio de 1968, en el cuarto piso, de "una intensísima luz y ensordecedores zumbidos", que produjeron un colapso, con pérdida del conocimiento, a un suboficial de guardia en esas dependencias que ocupa la jefatura 3 de Operaciones.

Esos ruidos ensordecedores y la intensa luz provenían de una sala de comunicaciones, y el suboficial, antes de sufrir las consecuencias antedichas, alertó a la guardia, motivando la inspección de todo el piso por parte de un oficial, sin que se encontraran rastros.

Al retirarse el aludido oficial, el zumbido se hizo más fuerte y la luz más intensa. Entonces, al intentar nuevamente acercarse a ella, el suboficial cayó desvanecido.[1]

La información que se dio a conocer, evidentemente, resulta demasiado suscinta como para poder determinar lo que el militar vio en realidad. Los datos que disponemos nos impiden aventurarnos a sacar una conclusión, pese a que algunos se atrevieron a afirmar que se trató de una psicosis o alucinación.

Al margen de este hecho, César Seminario, agente de aduana, y Carlos Moreno Ramírez, estudiante de Derecho, informaron haber visto extraños objetos aéreos inusuales en dos sectores separados de la ciudad de Lima, capital del Perú.

Seminario asegura que en las primeras horas de la madrugada del lunes 9 de diciembre de 1968, al ser despertado por los ladridos y aullidos de sus dos perros, vio un objeto redondo en su base y ovalado en la parte superior, flotando en el espacio, casi a unos cien metros de tierra. El artefacto desprendía por unas aberturas de la parte inferior, como si fueran chorros, haces de luz de colores frambuesa y violeta. Durante dos minutos estuvo observando al misterioso objeto, que desapareció veloz y sorpresivamente en dirección al mar.

El estudiante Moreno dice que poco antes de la medianoche del día siguiente, se encontraba en su cama, que fue levantada a un metro de altura, y de inmediato surgió debajo de ella una bola luminosa de unos 20 centímetros de diámetro. En determinado momento, desapareció por una ventana del dormitorio, de su casa situada en Chacra Colorada.[2]

Continuando esta serie de hechos insólitos ocurridos en Sudamérica durante 1968, pasamos a relatar uno que se produjo aproximadamente en la misma fecha del caso anterior, en horas de la noche.

Un OVNI, de unos 30 centímetros de diámetro, penetró en una casa en la ciudad de Iquique, en Chile, y provocó un shock a los hermanitos Eugenia y Jesús Páez, que debieron ser atendidos en el hospital. El OVNI había penetrado por una ventana de la vivienda, declararon los niños.

El aparato —dijeron— llegó hasta el dormitorio donde se encontraban durmiendo, y al verlo sufrieron el colapso nervioso que obligó a llevarlos al hospital. Allí los atendió e interrogó el doctor José Steimberg, a quien le relataron que el objeto evolucionó por su dormitorio y, al acercarse a ellos, les provocó descargas eléctricas e intenso ruido.[3]

Tanto en el caso de Javier Bosque, en España, como el de Carlos Moreno Ramírez, en Perú, o el de los hermanitos Eugenia y Jesús Páez, en Chile, coinciden en describir un objeto redondo, cuyo diámetro oscila entre los 20 y 40 centímetros. Su desplazamiento parece dirigido, muy probablemente mediante un perfeccionado mecanismo de control remoto. Su actitud parece más bien la de estar "indagando", y es curioso notar que en todos estos casos la aparición del pequeño OVNI se efectivizó por la ventana.

1. *La Razón*, B. A., 27/7/68.

2. *Idem*, 12/12/68.
3. *Ibídem*, 14/12/68.

Todo parece indicarnos que se trata de un mismo fenómeno, denunciado por testigos aislados que describen únicamente lo que ven, sin ánimos de mentir. Y lo que ven es realmente sorprendente e inexplicable. Creemos que no es el momento para abrir un juicio acerca de estas apariciones, porque aún faltan más antecedentes. Sólo podemos basarnos en varios testimonios dignos de crédito y llegar a admitir su realidad. Qué son, cuál es su propósito o finalidad, no lo sabemos. No obstante, confiamos que en un tiempo relativamente corto la respuesta nos sea hallada.

Roberto E. BANCHS
Director General de CEFAI *

* *CEFAI*: "Centro de Estudios de Fenómenos Aéreos Inusuales". Dirección: Casilla de Correo n.o 9, sucursal 26. Buenos Aires. Argentina.

* * *

SOBRE EL ASUNTO "UMMO"

Sant Feliu de Codines,
15 de febrero

Estimado amigo:

He leído con sumo interés el documentado trabajo sobre "Epigrafía OVNI", del ingeniero don Sebastián Robiou Lamarche, publicado en el último número de tu magnífica publicación (STENDEK *N.º 14, septiembre 1973). Pero desearía precisar algunos conceptos vertidos en el mismo acerca de UMMO, y también en la nota de la Redacción que figura en la página 20. Precisamente acaba de aparecer en México una obra mía, titulada "¿DE VERAS LOS OVNIS NOS VIGILAN?" (Col DUDA, Editorial Posada, S.A.), donde consagro* todo *un* capítulo *al irritante asunto UMMO, pues creo que ya es hora de que éste se airee públicamente y se puntualicen algunos extremos, que andan por ahí deformados y tergiversados. El señor Robiou afirma (pág. 19) que "Más bien a partir de 1964, empezaron a aparecer en España, Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia, Francia, unas comunicaciones escritas dirigidas a variadas personas, que se autoproclamaban escritas por una colonia extraterrestre procedente de Ummo...". Ahora bien: tal afirmación acerca de las "redes nacionales" está hecha únicamente por los autores de los misteriosos informes, sin que tengamos ninguna prueba* objetiva *de la existencia de les mismas (salvo en el caso de España). Todos los intentos que mis colaboradores y yo hemos realizado en este sentido (comprobación de la existencia de informes UMMO en otro idioma que no fuese el castellano) han resultado baldíos. Sólo poseemos una hoja con cálculos y breve texto en francés (del que faltan todos los acentos graves), enviada desde el Canadá (país no mencionado por el señor Robiou) a un ingeniero de Madrid, y unos microfilms con texto en francés enviados desde Berlín Oeste a dos eminentes investigadores franceses y un joven investigador de Melilla. Esto es todo.*

Luego añade: "Según algunos, Sesma predijo la aparición del OVNI de Valderas amparándose en las extrañas cartas recibidas". En realidad, TRES personas en Madrid recibieron una comunicación previa, dando cuenta de la llegada a tres puntos del planeta de sendas OAWOOLEA UEWA OEMM (naves ummitas), y dando las coordenadas geográficas correspondientes, con notable precisión. Cerca de cuarenta personas, contertulios de Sesma en el Café León, vieron esta carta y estamparon sus firmas al dorso, para atestiguar su autenticidad. Esto ocurrió con anterioridad *al avistamiento de San José de Valderas y al aterrizaje de Santa Mónica, y fue la causa de que algunos miembros del grupo (hecho comprobado por Rafael Farriols posteriormente), salieran el día señalado, armados de cámaras de cine y de fotografía, en un intento por captar al OVNI. Equivocadamente, concentraron sus esfuerzos en la carretera de Boadilla del Monte, y no en San José de Valderas, donde el objeto fue fotografiado casualmente por dos personas que nada sabían de su llegada.*

Precisamente sobre estas fotografías, la Redacción de STENDEK *publica una nota en la que dice que en una ocasión*

(STENDEK 09, agosto 1972), *insertaron unos textos en los que se intentaba demostrar la falsedad (sic) de las fotos de San José de Valderas, "verdadero golpe teatral con el que culminó todo este oscuro asunto de Ummo".*

Sobre el particular, deseo hacer constar tres cosas:

a) En nuestro libro "UN CASO PERFECTO", Rafael Farriols (quien fue verdaderamente el alma de la encuesta), y yo evitamos cuidadosamente aludir a UMMO (sólo hay una breve alusión en nota al pie de la página 112, pero sin mencionar *a UMMO en absoluto). Dicho libro sólo es el estudio* en profundidad *de dos casos de "platillos volantes": Aluche y San José de Valderas-Santa Mónica.*

b) El documento firmado al dorso por 38 personas, citado anteriormente, obra en la actualidad en nuestros archivos y se halla a la disposición de quien desee consultarlo.

c) Transcribo aquí lo que escribí en "UN CASO PERFECTO" (págs. 44-45 de la edición citada, que es la de Plaza & Janés, S.A., Col. OTROS MUNDOS) refiriéndome al análisis *de las fotografías hecho por un "técnico" en el número citado de* STENDEK: *"Era natural... que un caso tan* perfecto *suscitase diversas reacciones de incredulidad, muy explicables por otra parte. La mayoría de fotografías de OVNIS que se poseen, y debido al carácter fugaz de estas apariciones, suelen pecar de borrosas e imperfectas. Las fotografías de San José de Valderas son demasiado buenas para ser ciertas. Esta es la primera reacción de muchos estudiosos del problema. Uno de ellos, Oscar Rey Brea (autor del artículo en cuestión), llega a tacharlas claramente de fraudulentas, quedando por saber si los autores del fraude son los autores del libro o si éstos fueron cómplices incautos de los verdaderos falsificadores. La crítica del señor Brea resulta muy curiosa y* celtibérica, *pues está hecha sin molestarse siquiera en estudiar los negativos (que nosotros tenemos a la disposición de todos los estudiosos* serios)... *En su precipitado estudio, cree además que nosotros poseemos* todos *los negativos de las fotografías tomadas en San José de Valderas, siendo así que sólo tenemos los del fotógrafo desconocido y no los de Antonio Pardo, que fue el segundo fotógrafo".*

Pero así se escribe la historia... en España. Agradeciéndote de antemano la publicación de estas líneas, te saluda cordialmente,

Antoni RIBERA

SOBRE EL CASO JOAO PRESTES

En el número 13 de *STENDEK,* de junio de 1973, incluimos un artículo titulado "Un misterioso haz de luz causa una muerte atroz en el Brasil", original del Profesor Felipe Machado Carrión.

Recientemente, al leer el último número de la publicación brasileña *Boletim SBEDV* (*), correspondiente a enero-agosto de 1973, advertimos en la página 2 una nota que hacía referencia al mencionado suceso. En la misma se dice textualmente: *"En una investigación posterior* [de este caso] *que hicimos junto con el grupo local de Sao Roque llegamos a la conclusión, después de una labor minuciosa, de que la muerte de Prestes no se debió, muy probablemente, a ningún fenómeno relacionado directa o indirectamente con el Problema OVNI. Desgraciadamente, el caso fue publicado por la prestigiosa revista* Flying Saucer Review, *de marzo/abril de 1973* [y en la francesa *Phénomènes Spatiaux*], *en la versión original del primer investigador."*

Damos constancia de ello publicando esta nota.

* Dirección de *SBEDV:* Caixa Postal N.º 16.017, correio Largo do Machado. Río de Janeiro 16(GB). Brasil.

FENOMENO LUMINOSO EN «CAN AMAT»

por Albert Adell y Pere Redón

Los hechos que vamos a relatar ocurrieron en una amplia zona de terreno entre la carretera general II, de Barcelona-Lérida, y el pueblo de Sant Esteve de Sesrovires. Su altitud media es de 300 mts. sobre el nivel del mar, abarcando una amplia gama de accidentes, sin que descuelle ninguno en particular. El bosque alterna con el prado, la suave colina con el cauce de un magro arroyo y el pino y el roble dan sombra a un *Mas* convertido en Restaurante, por obra y gracia de esta sociedad de consumo que sale en coche utilitario a pasar el domingo al campo. Se le llama urbanización de CAN AMAT. Hoy todavía tiene el encanto de lucir ese sello de rincón solitario, libre de poluciones y excesivos ruidos de ciudad.

* * *

Miquel Pagès Rodríguez es el hijo de una familia de esforzados trabajadores de la Capital Catalana, que trabajosamente y gracias al fruto de su esfuerzo pretende algún día no lejano tener su modesta casa en este paraiso prefabricado.

Se trata de un muchacho sano, de 18 años de edad, soltero, con el Bachillerato elemental terminado, unos cursos de contabilidad y con una profesión muy acorde con su temperamento extravertido: la de vendedor.

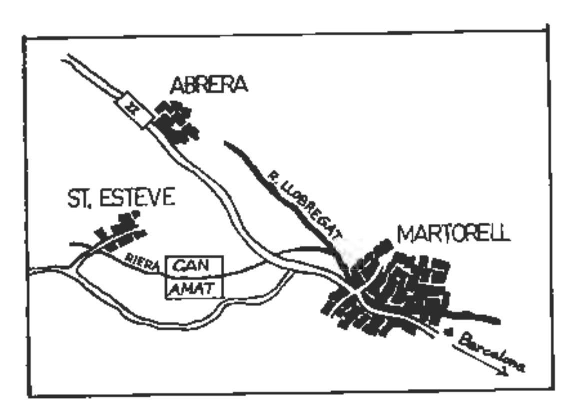
Miquel es un clásico muchacho de nuestra década, afable, despreocupado positivista, seguro de sí mismo, y poco dado a especulaciones sin una causa muy justificada. Se dedicó hace un tiempo a la astronomía y perteneció a un centro de Barcelona, en donde hizo sus "pinitos". Sin embargo le interesa más la realidad que la abstracción, la vida que el arrobamiento ante una luz tintineante a nivel de años luz.

Hace bastante tiempo que va a CAN AMAT, por lo que tiene buenas amistades y al mismo tiempo conoce la zona ampliamente por haberla recorrido muchas veces. La noche del día 17 de agosto de 1973, se dirigía a casa de un amigo, a buscarle. Eran las 22 horas 45 minutos de una noche cerrada y oscura, sin nubes y con tiempo absolutamente seco. No había llovido en unos días. ni el hombre del tiempo había predicho cambios notables.

Nuestro hombre subió lentamente por el centro de la calzada de una calle fantasma, en suave ascenso, torciendo a la derecha, al final de cuya calle vivía en un chalet el amigo mencionado. Al llegar a la encrucijada se paró extrañado: a unos cien metros en línea recta vio dos luces extrañas que le llamaron la atención.

Miquel, que conoce perfectamente la zona, sabe que está contemplando algo insólito, pues nada se ajusta a lo previsible. La calle en cuestión termina a unos 150 mts. de distancia en un camino que corre de Sur a Norte. En el lado izquierdo de la calle se extiende un amplio solar en donde se construyen tres modestos chalets. A la altura del primero y a nivel de la calzada se yergue un retorcido olivo. En la zona derecha, en obras (se estaba construyendo), se agolpan unos montones de arena y gravilla, así como enseres de trabajo y vallas de Obras Públicas.

La visión luminosa la percibe a nivel del árbol y consta de dos focos. El primero es amarillo, su luz es fija y de una intensidad deslumbradora. Está a una altura de un metro escaso del suelo y cree que está situada más o menos en el centro de la calzada. La segunda está exactamente tras las ramas del olivo, por lo que aprecia que su altura sobre el suelo es de 2,5 a 3 metros. Su naturaleza es



Plano de la observación de "Can Amat". Coordenadas geográficas: Longitud N 41° 48'; Latitud E 1° 89'.

distinta, pues es completamente anaranjada y parpadea intermitentemente con una frecuencia aproximada de un segundo. Al igual que la amarilla es sumamente deslumbrante y de un tamaño como el doble de los faros de un coche. Miquel tiene casi que cerrar los ojos para poder soportar la intensidad de las luces cegadoras.

Por una u otra causa, Miquel no guarda recuerdo de estructura soporte de las luces. Su impresión subjetiva (fruto de la inmovilidad posicional) es que existía una forma soporte, aunque admite que no sólo no vio nada, sino que en ningún momento la logró adivinar. Los factores de extrañeza radican en la impresionante intensidad, diferencia de color y comportamiento desigual pese a su estaticidad.

La mente de Miquel busca una explicación razonable y la encuentra en una posible máquina de engrasar y alquitranar..., pero fuera de las luces no logra observar estructura alguna. Todo está en el mayor de los silencios; la noche con sus ruidos peculiares y el latir del mundo civilizado cae lejos, tras las colinas y los árboles de la urbanización.

Aguza el oido buscando el trepitar de un motor que le explique el porqué de la aparición... De pronto se dá cuenta de que, aunque oyera un motor, tampoco lograría explicar ni la ubicación de las luces, ni su color, ni su intensidad. Crece su nerviosismo ante lo desconocido y siente un escalofrío de miedo. No aparta la vista de las luces; gira hacia la derecha y acelera el paso. Finalmente se sorprende corriendo y gritando el nombre de su amigo a cincuenta metros del chalet en donde vive. El encuentro se verifica en una zona baja, desde donde un terraplén les priva de ver el fenómeno. Miquel pide al amigo que le acompañe. Corren hasta el cruce... pero todo está en la más absoluta calma y tranquilidad. No existen luces, ni ruidos, ni miedos pues la causa que alteró a Miquel no se ve por parte alguna.

Buscan en el firmamento algún móvil causante de la extraña observación, pero todo estaba en la más perfecta calma. Se quedaron unos minutos sin saber qué hacer, minutos que aprovechó Miquel para documentar a su amigo sobre la observación. Le asegura que la visión duró unos minutos y que no transcurrieron más desde que perdió de vista a las luces hasta su regreso acompañado. Sentía haber quedado en ridículo delante del amigo y le rogó que no dijera nada a sus familiares hasta no haber hecho una pequeña investigación.

No obstante no tienen valor para cruzar aquellos cien metros que les separan de la línea en donde Miquel cree que estuvieron las luces amarilla y naranja. Intranquilos y cabizbajos se retiran a sus respectivas casas. Todavía hoy no comprende como desaparecieron los focos luminosos en el corto espacio de tiempo que dejó de verlos. Lógicamente podían haberse apagado y consecuentemente *la cosa podría continuar allí*. Miquel se alegró de no haber investigado *"in situ"* aquella noche.

A la mañana siguiente nuestro amigo se dirigió al lugar con el fin de intentar encontrar alguna explicación del fenómeno observado. Era un sábado por la mañana y había varios obreros trabajando. Para justificar una inspección ocular del terreno comunicó a los peones que había perdido un anillo la noche anterior. Pese a la búsqueda no logró encontrar huella alguna ni en el suelo ni en el árbol. La máquina de alquitranar que estaba traba-



Interpretación gráfica de la luz vista por Miquel.

jando fue objeto de su atenta observación. Sin embargo no logró encajarla dentro del problema ni aun falseando realidades comprobables. Pero además, al preguntar al conductor de la máquina donde había permanecido el artefacto durante la noche, este le indicó un sitio y un camino completamente fuera del alcance de la mirada de Miquel desde donde percibió el extraño fenómeno nocturno.

* * *

¿Qué es lo que realmente vió Miquel Pagès en la noche del 17 de Agosto? Dos luces extrañas y nada más. ¿Y dónde están los factores de extrañeza que puedan justificar que el caso pase a nuestro archivos como un claro *Tipo I*?

La intensidad de la luz es indudablemente anormal, y lo mismo se puede decir de su color y situación en un plano convencional. Hemos examinado el terreno minuciosamente y no encontramos una explicación que nos satisfaga, a menos que llamemos en nuestra ayuda a un coche tuerto de luz anaranjada, a un rayo en bola sacado de la manga del doctor Klass o a un efecto de corona desprendido de un poste cercano, sin razones científicas justificadas. Si somos capaces de materializar sin razón y sólo por arte de magia, un efecto natural, en ocasión, lugar y circunstancia irrazonable, quizás sea más lógico aceptar algo con más base que la pura especulación de quien no admite algo, por el solo hecho que no lo entiende, el OVNI.

¿Qué nos queda por estudiar a parte de la personalidad de Miquel Pagès? ¿Sus motivaciones para un posible fraude? El testigo no vende parcelas, ni su vida cambiará por haber visto un fenómeno extraño una noche de verano en CAN AMAT. El peso específico de su observación es bajo, pero tiene un sello de verdad indudable, porque nos ha narrado *lo poco que ha visto,* sin fantasear. Era fácil adivinar formas, giros, velocidades, sombras de homúnculos etc., pues un testigo único puede dejar que su fantasía deslumbre a los entrevistadores. Nada de esto ha ocurrido: Miquel nos ha llamado simplemente para contarnos unos hechos extraños, para los cuales no ha encontrado una justa explicación y quería que el C. E. I., cuya seriedad era manifiesta, supiera de ellos, si los consideraba de interés. Así ha sido.

Albert ADELL
Pere REDON

(Viene de página 14)

A pesar de mi mejor intención y mayor respeto por la objetividad de los hechos, he de esperar la terquedad de una crítica que se cree respaldada por la actitud de los hombres de ciencia en general. Téngase presente que esa creencia es muy ilusoria. Es verdad que son *relativamente* pocos los científicos que hasta el día de hoy (hoy precisamente, serán muchos més) se han pronunciado rotundamente por la realidad de los OVNIs, pero es cierto que son muy contados los nombres de ciencia que la han negado rotundamente. La mayoría de científicos en general se mantiene callada. Interpretar esto como una actitud despectiva es bastante parecido a hacerle el juego a un juez que emite una sentencia y no la firma. No se puede comparar con lo que hago yo ahora mismo.

Francisco AREJULA
Palma de Mallorca, febrero 1974

SOBRE EL CASO MACEIRAS

En el número de *STEND*EK dedicado a observaciones OVNI en Latinoamérica (12 de marzo de 1973) incluíamos el artículo "Un subcontacto en la Argentina", original de Don Pedro Romaniuk.

Posteriormente hemos recibido nuevos materiales al respecto, de entre los que destacan la II Parte de la investigación realizada por el Sr. Romaniuk, con unos comentarios de la Srta. Jane Thomas, y un reporte del Sr. Emilio-Francisco Caldevilla, del grupo argentino *SADIE*. Poco después, aún nos llegó de aquel país latinoamericano más documentación sobre este caso: una cinta *cassette* del centro *SADIE* en la que se resumían las últimas experiencias de la investigación *"in situ"*.

De todos estos trabajos se desprende claramente que la observación de Ventura Maceiras ofrece muchos puntos oscuros, así como la posibilidad de que se trate, en gran parte, de una *fabulación*. Sin embargo, no se puede dudar de que algo ocurrió, pero también es cierto que el testigo u otras personas "hincharon" el caso con fines crematísticos y pseudo-religiosos.

A modo de ejemplo, nos referiremos a tres detalles del evento: 1.º) Los colores de la "bandera" vista en el supuesto OVNI son los mismos del equipo de fútbol más popular de Argentina: el "*Boca Juniors*"; 2.º) Sobre la nueva dentición del testigo, parece demostrado que se trataba de "Callossidades"; y 3.º) En lo referente a los tres signos observados, el grupo *SADIE* ha investigado determinando que "tienen antecedentes terrestres y que corresponden a los alfabetos de pueblos que vivieron contemporáneamente entre sí, habitando la misma zona geográfica, en concreto al sur de la Península Arábiga".

Para información de nuestros lectores dejamos constancia de todo ello. Por otro lado, damos las gracias al Sr. Romaniuk y a los miembros del grupo *SADIE* por el envío de sus encuestas.

Redacción

ERRATUM

El el último número de *STENDEK* se deslizaron varias erratas, siendo las más importantes las siguientes:

Artículo "Cuantización de la Ley Horaria":

Página 8, *Tabla I,* debe poner 11'6 % en lugar de 1'6 %

Página 8, *Figura 1,* las ordenadas representan tantos por ciento;

Página 10, Ecuación (3), falta un paréntesis que englobe la suma de los dos quebrados después del signo menos.

Artículo "Evoluciones de un OVNI cerca de Muñotello":

Página 25, columna de la derecha, línea 13, se dice que el suceso ocurrió a las 9'30 horas de la noche, cuando en realidad fue a las 8'30 horas de la noche.

Página 26, *Figura 2,* debe eliminarse, por injustificado, el objeto que allí figura punteado. Finalmente, el lector sagaz habrá captado que la altura sobre el nivel del suelo a la que se encontraría el OVNI es insuficiente, si nos atendemos a la aseveración del testigo según la cual la elevación del objeto sería de unos 45º. Nuestro amigo Vicente-Juan Ballester Olmos añade que "este tipo de datos siempre deben tomarse con mucha reserva".